

Descripción fonética	Símbolo AFI-93	Interpretación fonológica				
	Autor ----- Dialecto	Alcina - Blecua (1975)	Mei'cuk (1976)	Monroy Casas (1980)	Canellada-Kuhlmann (1987)	Martínez Celdrán (1989)
V. anterior cerrada siláb.	i	i	i	i	i	i
V. anterior cerr. no siláb. prevocálica	i ^	i	i ^	i	i	i ^
V. anterior cerr. no siláb. postvocálica	i ^	i	i ^	i	i	i ^
C. aproximante palatal sonora	j				j	
C. fricativa palatal sonora	ʃ	ʃ	ʃ	ʃ		j
C. africada palatal sonora	dʒ	ʃ	ʃ	ʃ	j	j
V. posterior cerrada siláb.	u	u	u	u	u	u
V. posterior cerrada no sil. prevocálica	u ^	u	u ^	u	u	u ^
V. posterior cerrada no sil. postvocálica	u ^	u	u ^	u	u	u ^
C. aproximante labio-velar sonora	w		w	w	w	
C. fricativa labiovelar sonora	ɣ ^w		w			

Tabla X. Interpretación fonológica de los elementos de un diptongo [i], [u] y de las consonantes relacionadas [j], [w] en español (y final).

En la interpretación de los datos hay que tener en cuenta que no todos los trabajos citados se basan en el mismo dialecto del español, por lo que en la tabla, junto al autor, se especifica el dialecto estudiado en el caso de que sea distinto al peninsular estándar.

A partir de los datos de las tablas es posible distinguir algunas tendencias:

1. En cuanto a las variantes [i̠], [u̠] pre- y post-vocálicas:

1.1. Ciertos autores (Trager, 1939, 1942; Chavarría-Aguilar, 1951; Silva-Fuenzalida, 1952-53; Pottier, 1954; Alarcos, 1965; Saporta-Contreras, 1962; R.A.E., 1973; Alcina-Blecua, 1975; Macpherson, 1975) asignan las glides [i̠], [u̠] a los fonemas vocálicos /i/, /u/.

1.2. Por el contrario, otro grupo de autores (Bowen-Stockwell, 1955, 1956; Pottier, 1960; Hara, 1973) considera las glides [i̠], [u̠] como variantes de los fonemas consonánticos /j/, /w/.

1.3. Una tercera línea viene integrada por aquellos trabajos en los que se establece la existencia de fonemas glides /i̠/, /u̠/: Silva-Fuenzalida (1951), Vázquez (1953), Murphy (1954), Saporta-Cohen (1958), Mel'cuk (1976), Martínez Celdrán (1989).

1.4. En el caso de Robe (1960) (cit. en Hara, 1973) se opta por asignar una representación fonémica distinta a la glide post-vocálica de la glide pre-vocálica: tal autor asigna la glide postvocálica [i̠] al fonema vocálico /i/ y la glide prevocálica [i̠] al fonema consonántico /j/.

2. En cuanto a las variantes consonánticas palatales:

2.1. En general se considera un fonema fricativo palatal sonoro /j/ que incluye a las variantes fricativa [j] y africada [dʒ]: Trager (1939, 1942), Malmberg (1950) (cit. en Hara, 1973), Chavarría-Aguilar (1951), Silva-Fuenzalida (1952-53), Pottier (1954), Martinet (1955), Bowen-Stockwell (1955, 1956), Saporta (1956), Saporta-Cohen (1958), Robe (1960) (cit. en Hara, 1973), Cárdenas (1960), R.A.E. (1973), Alarcos (1965), Politzer-Stambach (1961) (cit. en Hara, 1973), Estarellas (1963) (cit. en Hara, 1973), Hara (1973), Alcina-Blecua (1975), Martínez Celdrán (1989).

2.2. Hockett (1955), por su parte, no reconoce la existencia de un fonema consonántico fricativo palatal y asigna la variante [j] al fonema vocálico /i/.

2.3. King (1952) propone el establecimiento de un fonema fricativo /ʃ/ además de un fonema africado /dʒ/ en su análisis del español de México.

2.4. Monroy Casas (1980) argumenta la existencia de un fonema oclusivo sonoro /ʒ/ que incluye como variantes alofónicas la consonante fricativa palatal sonora [ʃ] y la consonante afrificada palatal sonora [dʒ].

2.5. Finalmente, Martínez Celdrán (1989) es el único autor que habla de una realización aproximante [j] en vez de la fricativa [ʃ]. Defiende la existencia de un fonema /j/ con dos alófonos [j] y [dʒ], aunque en ocasiones la variante aproximante puede ser también realización del fonema semiconsonántico /i/: ej. alternancia " hoy" vs. "hoy es tarde".

3. En lo que se refiere a las variantes [w], [ɣ^w], [ɣw], hallamos tres propuestas:

3.1. Asignación de la consonante aproximante labio-velar [w] a un fonema labiovelar /w/: King (1952), Martinet (1955), Saporta (1956), Saporta-Cohen (1958), Monroy Casas (1980), Martínez Celdrán (1989).

3.2. Establecimiento de un fonema oclusivo labializado /g^w/: Alonso (1940), Malmberg (1961).

3.3. Asignación de la consonante aproximante labio-velar [w] y de la consonante fricativa velar sonora labializada [ɣ^w] al fonema oclusivo sonoro /g/: Cárdenas (1960).

3.4. Identificación con la combinación difonemática /g+/ /u/ : Alarcos (1965).

Del análisis de la tabla se desprenden algunas generalizaciones. En general, la mayoría de autores asignan las variantes [i] y [u] pre- y post-vocálicas³ a los fonemas vocálicos /i/ y /u/ respectivamente. Sin embargo, en algunos trabajos se argumenta la adscripción a los fonemas consonánticos, y en otros se propone el establecimiento de unos fonemas

³ Recordemos que la notación utilizada no permite distinguir entre las variantes semivocal y semiconsonante.

semiconsonánticos /i̯/, /u̯/. A continuación, nos detendremos con más detalle en los argumentos aducidos por los autores considerados.

Trager (1942) propone el análisis fonémico de las glides como sigue:

a) las glides son alófonos de los fonemas vocálicos [+alto] si los sonidos silábicos y no silábicos no contrastan, si las reglas de distribución pueden determinarse con claridad y si no hay peculiaridades de la estructura silábica u otros fenómenos que apunten en contra de esta clasificación,

b) las glides son fonemas separados si contrastan directamente con las vocales altas, o forman parte de secuencias como otras consonantes.

El primer caso se aviene con los datos del español. Por un lado, los sonidos silábicos [i], [u], y no silábicos [i̯],[u̯] no contrastan en ninguna posición, sino que aparecen en distribución complementaria. Los alófonos no silábicos aparecen sólo anterior o posteriormente a otros alófonos silábicos mientras que el alófono silábico aparece sólo antes o después de los no silábicos. Por otro lado, las secuencias de glide más vocal homorgánicas no se dan en la lengua: *[i̯i], *[u̯u], *[i̯i̯], *[u̯u̯]. Finalmente, se encuentran las secuencias [i̯u] y [u̯i] pero no [i̯u̯] o [u̯i̯]⁴. Las reglas de distribución, por tanto, pueden establecerse fácilmente. Teniendo en cuenta la argumentación de Trager (1942), las glides [i̯ u̯] en español son alófonos de los fonemas vocálicos /i/ y /u/.

Alarcos (1965), por su parte, coincide con Trager (1942) al asignar [i̯] y [u̯] a los fonemas /i/ y /u/ respectivamente pero se basa en los *Principios* de Trubetzkoy para su argumentación.

Según la *Regla 3º* de los *Principios* dos sonidos emparentados articulatoria o acústicamente deben considerarse variantes combinatorias de un solo fonema cuando no aparecen nunca en un mismo contexto.

Esta regla se cumple en el caso de [i̯] y [u̯]. La semiconsonante [i̯] aparece sólo como primer elemento de la combinación vocálica, posición en la que nunca aparecen ni la vocal [i] ni la semivocal [i̯], mientras que [i̯], semivocal, sólo aparece como elemento final de la combinación; paralelamente, [u̯], semiconsonante, sólo aparece como elemento inicial de la

⁴ No todas las descripciones fonéticas apoyan esta afirmación (cf. Navarro, 1918; *Esbozo*, 1973).

combinación vocálica, posición en la que nunca se presentan ni la vocal [u] ni la semivocal [ɥ], y la semivocal [ɥ] sólo aparece como segundo elemento.

Según Alarcos, el fonema /i/ tiene una variante prenuclear [i̟], una post-nuclear [i̠] y un núcleo silábico [i]; asimismo, [ɥ] es la variante prenuclear del fonema /u/, [ɥ] la variante postnuclear y [u] la variante que constituye núcleo silábico. Macpherson (1975) utiliza el argumento según el cual las variantes que no pueden aparecer en posiciones idénticas pertenecen al mismo fonema, pero, a diferencia de Alarcos, no distingue entre articulación semivocal y articulación semiconsonante. Los sonidos pre- y postvocálico [i̟], según Macpherson, pueden asignarse al fonema /i/ en español, dado que sólo aparecen como variantes de posición; del mismo modo, [ɥ] pre- y postvocálicas se asignan al fonema /u/.

La Regla 4^o prescribe que dos sonidos que constituyen variantes de un fonema, nunca aparecen en combinación los unos con los otros. Efectivamente, no existen en español las combinaciones *[i̟i̠], *[ɥu], *[i̟ɥ], *[uɥ].

En la misma línea, Monroy Casas (1980) asigna [i̟], [ɥ] a los fonemas correspondientes /i/, /u/. Por lo que respecta a las variantes consonánticas de /i/, postula un fonema oclusivo sonoro /J/, con las variantes oclusiva [J] y fricativa [j], en paralelo con los fonemas oclusivos /b/, /d/, /g/. Aduce razones de carácter fonotáctico, como la sonorización de [s] en contacto con [J] y no con [i], o la no fricativización de [b] en una secuencia como [subJuɣar].

En cuanto a /u/, intenta explicar las alternancias glide-consonante en función de los rasgos inherentes del sonido. El sonido [w] presenta los rasgos de labialidad y velaridad simultáneamente, lo cual explica las alternancias [β]-[w] y [ɣ]-[w]; ambas alternancias se sitúan en la dirección del debilitamiento: en el primer caso se pierde el rasgo consonántico y se mantiene la labialidad y en el segundo caso, el rasgo común es la velaridad. La doble articulación también explica los casos de reforzamiento de [w] en posición inicial absoluta; se trata de un proceso de acentuación del rasgo velar de [w].

Frente a la tendencia generalizada de asignar [i̟] y [ɥ] a los fonemas /i/ y /u/, Bowen-Stockwell (1955) proponen la asignación de las variantes [i̟] semivocal y semiconsonante al fonema /j/, y las variantes [ɥ] semivocal y semiconsonante al fonema /w/. Se basan en argumentos tales como la existencia de pares mínimos entre /j/-/i̟/ y /w/-/ɥ/:

/ja'bisto/	[ja'βisto] o [ja'βisto] o [dʒa'βisto]	"ya visto"
/ia'bisto/	[ia'βisto]	"y ha visto"
/'waka/	['waka] o ['waka] o ['ɣwaka]	"huaca"
/u'oka/	[u'oka]	"u oca"

Los alófonos aproximante y oclusivo en /ja'bisto/ y /'waka/ establecen dos fonemas /j/ y /w/ en posición inicial, aunque también es posible encontrarlos en posición intervocálica.

Los procesos que se dan en la lengua subestándar aportan cierta información en torno al tema: por ejemplo, la substitución de /b/ por /g/ según la cual /abuelo/ se convierte en /aguelo/. Siguiendo el análisis de Bowen-Stockwell (1955), el proceso se interpreta como una pérdida de /b/ y no como una sustitución; así /abuelo/ se convierte en /awelo/, y la /w/ se realiza como alófono oclusivo o aproximante.

/abuelo/ > /awelo/ > [aɣ̞̃elo]

Por otro lado, los mismos autores acuden a un argumento de carácter morfofonémico. La alternancia /-io, -ieɾon/, como en "comió, comieron", /jo, jeɾon/ como "leyó, creyeron" se ve simplificada asignando los alófonos [j, w] a los fonemas /j, w/; así sólo se establece /-jo, -jeɾon/ y se elimina la necesidad de una alternancia morfofonémica. Sin embargo, para Saporta (1956), aunque esta propuesta simplifica el análisis de algunos morfemas, complica el análisis de otros, como en la alternancia "raíz"/ "raicilla" para la cual habría que postular dos bases léxicas: /raís/ y /rajs/. Para Saporta (1956), los alófonos con fricción palatal han de asignarse a /j/ y aquéllos que no tienen fricción a /i/. En cuanto a su distribución, /j/ e /i/ contrastan ante vocales, y sólo /i/ aparece tras consonante y ante pausa. El mismo análisis se aplica para /u/ y /w/: las variantes con fricción se asignan a /w/ y las variantes sin fricción se asignan a /u/.

Si bien Bowen- Stockwell (1955) opinan que la técnica del mínimo contraste no resuelve la cuestión de si "bien" es /bjen/ o /bien/, o si "bueno" es /bweno/ o /bueno/, Saporta (1956) encuentra contrastes de pares casi mínimos como /abjekto/ vs. /abieɾto/. Tales casos establecen el contraste [j]/ [i], y la forma más económica de dar cuenta del mismo es asignar la primera variante a /j/ y la segunda a /i/. Sin embargo, Bowen- Stockwell (1956) explican este contraste postulando la existencia de una juntura interna, elemento fonémico no segmental con efecto distintivo sobre otros fonemas: si la juntura explica la aparición de [j], los dos segmentos [j] e [i] no están en contraste fonémico en tales palabras.

Sin embargo, el fonema /w/ no se reconoce en todas las descripciones fonológicas. Alarcos (1965) identifica la variante [ɥ] como una variante prenuclear del fonema /u/; en el caso de que en posición inicial de palabra desarrolle, según dicho autor, un elemento generalmente fricativo, se interpretará como la combinación de /g/ más /u/. Se basa en la alternancia de [gɥ] > [w] en ejemplos como la palabra "agua" realizada bien como ['aɣɥa] bien como ['awa].

Según Alarcos, el sonido [ɥ] puede ser realización fonética del fonema /u/ en los diptongos o, en alternancia con [ɣɥ], manifestación de la combinación de fonemas /g/+/u/ en posición prenuclear. No está de acuerdo en analizar [gɥ] como fonema labiovelar, dado que obligaría a aceptar toda una serie de consonantes labializadas /b^w, p^w, t^w, d^w, ../. La interpretación difonemática /g/+/u/ tiene en cuenta los hechos fonéticos, la variabilidad de /g/ desde [g] hasta cero fónico, la juntura que le precede y la sonorización de la consonante anterior.

En R.A.E. (1973), por el contrario, se incluye a /w/ en el repertorio de los fonemas consonánticos del español, aunque sin argumentar la decisión.

Por último, diferentes autores postulan la existencia de unos fonemas semiconsonánticos /j/, /ɥ/. Los argumentos aducidos, siguiendo a Mel'cuk (1976), son de carácter básicamente distribucional. Por un lado, las semiconsonantes y las semivocales no pueden considerarse alófonos vocálicos dado que si así fuera, no se explicaría la asignación del acento en el verbo español: si consideramos a [j] vocálica en "bailo", el acento debería recaer en ella, del mismo modo que en "ahílo" -y paralelamente en todos los verbos acabados en -iar o -uar-, que presentan un contraste [ja] vs. [ia], [ɥa] vs. [ua]. Por otro lado, no pueden tratarse como alófonos consonánticos, puesto que esto obligaría a reconocer la existencia de grupos consonánticos iniciales [s+consonante] y grupos consonánticos finales, ambas estructuras extrañas a la distribución de los sonidos en la lengua.

Todos los criterios utilizados para asignar las variantes [j], [j], [ɥ], [w] a un fonema u otro tienen su origen en el énfasis en la descripción característico del estructuralismo, que conduce al desarrollo de procedimientos analíticos aplicables al estudio de los sistemas lingüísticos. A continuación, organizamos dichos argumentos en función de los autores que acuden a cada uno de ellos:

1-Contraste fonémico

Trager (1942)

Bowen- Stockwell (1955)

Saporta (1956)

2-Reglas de distribución

2.1-Distribución complementaria, es decir, los alófonos considerados no aparecen nunca en un mismo contexto.

Trager (1942)

Alarcos (1965)

Macpherson (1975)

2.1. Los alófonos considerados no aparecen en combinación unos con otros.

Trager (1942)

Alarcos (1965)

3-Consideración del comportamiento y manifestación de algunos procesos fonológicos como la sustitución de /b/ por /g/ en la lengua no estándar

Bowen- Stockwell (1955)

4-Alternancias morfofonémicas

Bowen- Stockwell (1955)

Saporta (1956)

Martínez Celdrán (1989)

5-Asignación de acento

Martínez Celdrán (1989)

6-Restricciones fonotácticas

Martínez Celdrán (1989)

7-Posición silábica

Martínez Celdrán (1989)

8-Características fonéticas

Saporta (1956)

Todos los criterios mencionados se basan en el dominio del segmento y se corresponden con los utilizados clásicamente en la fonémica segmental (cf. Sommerstein, 1977): armonía estructural, simplicidad morfofonémica, silabicidad, contraste, distribución complementaria, analogía fonética y modelo congruente son criterios que reflejan los presupuestos teóricos de la fonología estructuralista, que concentra su atención en cuestiones referentes a la naturaleza de las representaciones (Anderson, 1985). Así, las consideraciones de carácter semántico y fonético quedan excluidas, y los únicos principios generales que se aceptan son las generalizaciones inductivas obtenidas de un corpus de datos.

TEORÍAS GENERATIVAS

La aparición de la gramática generativa supone un cambio importante en el tratamiento y caracterización de los elementos asilábicos, debido a la variación en el enfoque del estudio lingüístico. El estudio de las lenguas como sistemas unitarios y coherentes integrados por los conjuntos de frases posibles se sustituye por el análisis de las gramáticas, concebidas como sistemas de reglas que especifican las propiedades de las frases bien construidas de la lengua (Anderson, 1985). El traslado de énfasis desde las representaciones a las reglas se pone de manifiesto en el tratamiento de las glides. En contraste con los análisis estructuralistas, la clasificación generativa no se basa únicamente en propiedades fonéticas y de integración en el sistema sino también en el conjunto de reglas que generan las representaciones fonológicas de la lengua; así, alternancias obviadas por la fonología estructuralista como "e-> 'ie" ("tener" vs. "tienes") se contemplan en la nueva teoría. La cuestión del estatus fonémico de las glides en español no se considera tan relevante como el establecimiento de las reglas que transforman la representación fonológica en la representación fonética.

Harris (1969) es el primero en postular formas subyacentes en el análisis de las glides en español y en formular reglas que expliquen la forma de superficie. Distingue tres entidades fonémicas: las vocales /i/, /u/, las glides /i̥/, /u̥/ y las consonantes /j/, /ɣ̃/. De acuerdo con Harris, las glides deben estar representadas en el nivel fonémico, y el principal argumento es la asignación de acento. En los casos de "láudano", "náufrago", si los segmentos subrayados se representan como vocales, el acento recae de forma incorrecta en tales segmentos, dado que el ámbito máximo de aplicación del acento es de tres sílabas: *laúudano, *naúufrago; por el contrario, si tenemos las representaciones /laudano/, /naufrago/, el acento se asigna correctamente a la palabra ya que sólo afecta a los elementos vocálicos.

Por otro lado, los paradigmas verbales presentan una posición acentual fija: en el presente de indicativo el acento aparece en la última vocal de la raíz verbal, excepto en los casos de la 1ª y 2ª persona del plural que lo llevan en la vocal temática. Sin embargo, este esquema no se mantiene cuando aparece una glide: ['kambio] vs. [ba'rio]. Sólo en el caso de que las glides se consideren como fonemas puede mantenerse la regularidad, puesto que el acento no podrá ser asignado a ellas si son descritas con el rasgo [-vocálico].

También Mel'cuk (1976) y Hualde (1991) utilizan los mecanismos de asignación del acento para argumentar en favor de la representación fonémica de las glides.

Finalmente, para Harris (1969) (1971), los segmentos producidos con fricción son obstruyentes y no glides. Para llegar a esta conclusión, se basa en el diferente comportamiento de [j] vs. [i], y de [ɣ̃] vs. [u] frente a fenómenos de asimilación tales como la sonorización de [s] y la asimilación de nasales y de laterales: por un lado, [s] se sonoriza ante [j] y ante [ɣ̃] pero no ante [ị] y [ụ], y por otro lado, [l] y [n] asimilan el punto de articulación cuando están en contacto con [j] y con [ɣ̃], pero no en contacto con [ị] y con [ụ].

La distinción fonémica de las glides se realiza en el nivel de los rasgos distintivos. El proyecto general, propuesto por Jakobson en 1939, de una utilización máxima de un mínimo conjunto de dimensiones potencialmente contrastivas se asume en las nuevas teorías generativas, aun con reformulaciones de los rasgos.

Para dar cuenta de las glides, Jakobson *et al.* (1952) proponen los rasgos [±vocálico] y [±consonántico]. De acuerdo con esta descripción, tales elementos son vocales altas que han perdido su silabicidad; es decir, meras variantes posicionales de las vocales /i/, /u/ cuya aparición se puede predecir. Sin embargo, hay algunos argumentos en contra de dicha postura. Para Shaumian (1968) (cit. en Deligiorgis, 1988), la especificación [-vocálico, -consonántico] implica que no existe relación entre las glides y las vocales, aun cuando se ha propuesto que tales elementos son vocales desilabificadas. La relación entre las vocales y las glides por tanto se pierde en la identificación de rasgos. El mismo problema se pone de manifiesto en Ferguson (1962) (cit. en Deligiorgis, 1988): debería existir una clasificación que reconozca la similitud entre la glide y la vocal en sus rasgos distintivos.

Partiendo de tales apreciaciones, McCawley (1967) rechaza la distinción [± vocálico] y propone el rasgo "silábico"; por su parte, Hála (1961) había propuesto el rasgo "sonante". Ambos rasgos se integran en la nueva clasificación de rasgos distintivos presentada en

Chomsky-Halle (1968): "silábico", "consonántico", "sonante" permiten distinguir entre las tres grandes clases de vocales, glides y consonantes y a la vez, mantener la relación entre vocales y glides. Vocales y glides son [+sonantes] y [-consonánticas], frente a las consonantes, [+consonánticas] y [-sonantes]; por otra parte, las glides son [-silábicas] en contraste con las vocales [+silábicas] (v. tabla XI).

	silábico	consonántico	sonante
vocales	+	-	+
consonantes	-	-	-
semiconsonantes	-	-	+

Tabla XI. Clasificación de las vocales, consonantes y semiconsonantes en función de los rasgos distintivos [silábico], [consonántico] y [sonante].

En formulaciones teóricas posteriores, sin embargo, la dimensión de la silabicidad desaparece de la matriz de rasgos distintivos y deja de ser un elemento diferenciador de vocales y glides (Goldsmith, 1976, 1990; Clements, 1985).

Los desarrollos siguientes al generativismo clásico se centran en el reconocimiento de una estructura interna del segmento y de la existencia de dominios de aplicación mayores que el segmento -fonología autosegmental (Goldsmith, 1976, 1990) -, así como en las relaciones jerárquicas entre las unidades -teoría métrica propuesta por Liberman-Prince (1977) -. La representación autosegmental, a diferencia de la representación fonémica tradicional y generativa clásica, consiste en dos o más niveles paralelos de segmentos, los cuales se conectan mediante unas líneas de asociación: la representación fonética se compone así de un conjunto de secuencias segmentales simultáneas, con ciertas restricciones acerca de cómo los diferentes niveles pueden relacionarse. La separación en niveles tiene que ver con la existencia de los diferentes mecanismos articulatorios que toman parte en la producción de los sonidos, mientras que los procedimientos de asociación intentan explicar cómo dichos mecanismos se coordinan. Desde un punto de vista fonético, las líneas de asociación representan simultaneidad en el tiempo; el cruce de líneas, por tanto, no es posible dada su

incoherencia formal: describiría una situación en la que un segmento precede y sigue simultáneamente a otro. La asociación puede ser unívoca (un segmento en un nivel aparece asociado a otro en otro nivel) o no (un segmento puede estar múltiplemente asociado).

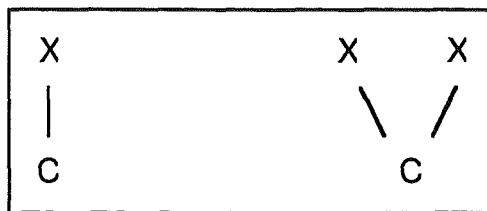


Figura 1. Asociación de niveles en la fonología autosegmental

En lo que respecta al tratamiento de las glides, si el rasgo [silábico] desaparece y por tanto, el nivel donde se especifican los rasgos se mantiene inalterable, la función de una unidad como glide o vocal debe resolverse en otros estratos.

Waksler (1990) revisa el tratamiento de las glides en algunos de los desarrollos más recientes de la fonología autosegmental: Teoría CV (Clements-Keyser, 1983), Teoría-X (Levin, 1985 cit. en Deligiorgis, 1988) y Teoría moraica (Hyman, 1985). Ciertos análisis de las semiconsonantes y semivocales en español se integran en alguna de esas teorías.

Teoría CV

En la teoría CV, cada segmento está asociado a un nudo C o V, con lo que la silabicidad queda representada en dicho nivel. Una vocal que actúa como núcleo silábico está asociada a un nudo V en el plano prosódico y una consonante a un nudo C, mientras que una glide se asocia a un nudo C.

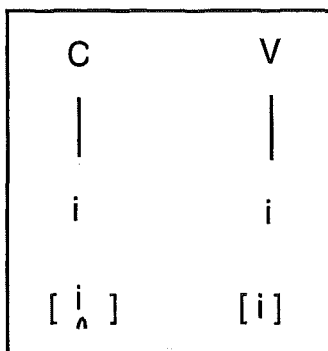


Figura 2. Representación de vocales y glides en la teoría CV.

En este sentido, para distinguir entre una glide y una vocal basta con acudir al nivel del esqueleto, con lo que se elimina la necesidad de una silabificación posterior o de la formulación de reglas fonológicas. El estatus de vocal o de glide se especifica en el nivel de la estructura profunda; en el caso de que tal estatus pudiera verse modificado en el nivel de la superficie, una regla V -> C o C -> V daría cuenta de ello.

La ventaja de este tratamiento, según Waksler (1990), radica en que las distinciones fonémicas entre vocal y glide quedan representadas; sin embargo, presenta problemas en las lenguas en las que se da una alternancia vocal-glide.

Deligiorgis (1988) sin embargo combina los mecanismos de la teoría-CV con la subespecificación y los mecanismos de silabificación para explicar la distribución de glides y vocales altas a partir de datos del latín, rumano, griego moderno y bereber. Asume la posición según la cual las glides no son entidades fonémicas sino que en el nivel de la estructura subyacente son vocales altas.

En las lenguas pueden darse tres casos de distribución de glides y vocales altas: a) vocales que no alternan con glides, b) vocales que alternan con glides pero no en la misma forma léxica, c) vocales que alternan con glides en la misma forma léxica. Dada esta situación, Deligiorgis propone una distinción entre "true vowels" y "non true vowels" en función de su comportamiento en la sílaba. Las primeras constituyen cima silábica de forma automática y nunca alternan con las no silábicas, mientras que las segundas pueden mostrar un estatus

silábico o no silábico según los parámetros de la lengua. El rasgo [consonántico] queda sin especificar en el nivel subyacente.

Los segmentos [+consonántico] están asociados a un nudo C, los segmentos [-consonántico] están asociados a un nudo V y los segmentos [0 consonántico] a un nudo X. Las reglas de silabificación determinan el estatus de los segmentos [0 cons], léxicamente indeterminados, que pueden manifestarse como glides, es decir, como no silábicos, o como vocales, núcleos silábicos.

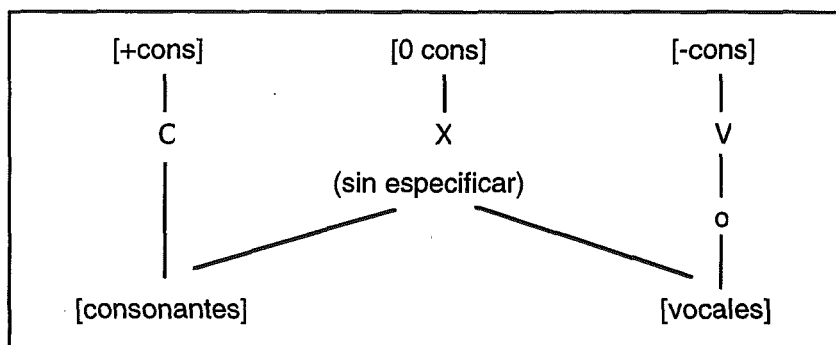


Figura 3. Representación de consonantes, glides y vocales según Deligiorgis (1988:116).

Morgan (1984) propone considerar para el español dos fonemas /i/, /u/ con alófonos que actúan como núcleos silábicos o como segmentos no silábicos. El fonema /i/ incluye a la vocal anterior alta [i], la glide anterior [i̯], la fricativa palatal sonora [j] y la africada palatal sonora [dʒ]; paralelamente, el fonema /u/ incluye a la vocal posterior alta [u], la glide posterior [u̯], la fricativa labiovelar sonora [w] y la africada labiovelar sonora [gw].

La variación alofónica está directamente relacionada con la estructura silábica: [i] y [u] funcionan sólo como núcleos silábicos, y [j] y [w] únicamente aparecen en posición inicial de sílaba, con la posibilidad de convertirse en las variantes fuertes [dʒ] y [gw]. Si la estructura silábica en español es predecible, tal y como argumenta Morgan (1984), la variación de /i/ y /u/ puede derivarse de la posición de los fonemas en la sílaba. Este autor propone las representaciones de la figura 4, donde C en el nivel superior corresponde a

ataque silábico y R a rima, para los alófonos consonánticos (a), los alófonos semivocálicos (b) y las vocales (c).

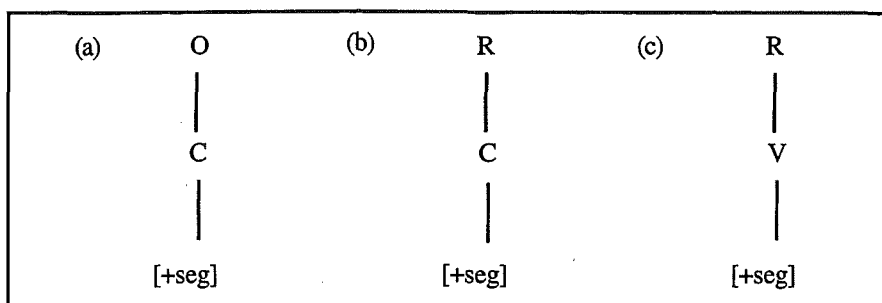


Figura 4. Representación en la estructura silábica de los alófonos consonánticos, semiconsonánticos y vocálicos según Morgan (1984: 66).

Morgan (1984) postula además una regla de Fortalecimiento de la Glide, y dos reglas de Formación de Glide, que actúan en diferentes niveles léxicos. Dicho autor asume el modelo de la fonológica léxica (Mohanán, 1982) según la cual la fonología se divide en un componente léxico y un componente postléxico. Las reglas léxicas típicamente se refieren a los ajustes fonológicos debidos a la yuxtaposición de morfemas, así como a las modificaciones de la estructura segmental que se requieren para obtener una palabra gramatical. Las reglas postléxicas, por su parte, actúan a través de las fronteras de palabra y pueden determinar los rasgos redundantes no especificados hasta el momento.

La regla de formación de glide I establece que un elemento V cuando domina a un segmento alto inacentuado se sustituye por un elemento C en el contexto de otro elemento V. Este es un proceso obligatorio que tiene lugar en el estrato 1-nivel léxico-, de ahí que las diptongaciones en fronteras léxicas sean optativas.

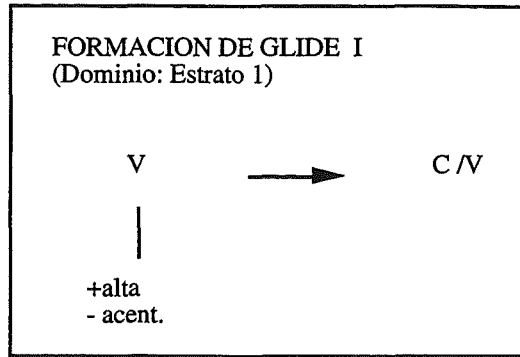


Figura 5. Regla de formación de glide I según Morgan (1984: 118).

Dado que para ciertos hablantes y en ciertos estilos de habla es frecuente que las vocales no bajas se conviertan en glides cuando aparecen en contacto con otra vocal se propone la regla de formación de glide II. La regla de formación de glide II tiene dos formulaciones: la primera, expuesta en la figura 6, da cuenta de las sinalefas y las sinéresis y actúa en el nivel postléxico, mientras que la segunda -presentada en la figura 7- que permite la aparición de una semiconsonante o una semivocal en formaciones como "anti-americano" o "ruso-inglés", es decir, actúa tanto entre palabras como dentro de una palabra.

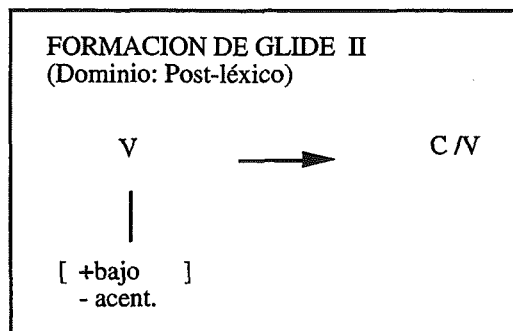


Figura 6. Regla de formación de glide II según Morgan (1984: 120).

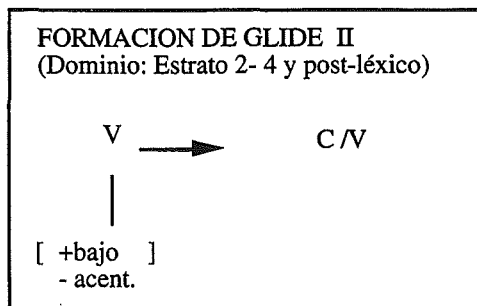


Figura 7. Regla de formación de glide II según Morgan (1984: 120).

La regla de fortalecimiento de glide presenta asimismo dos formulaciones. La regla de fortalecimiento de glide I -figura 8- establece que el segmento en posición inicial se consonantiza; por su parte, la regla de fortalecimiento de glide II -figura 9- actúa en el dominio post-léxico y es la que explica la aparición de variantes africadas.

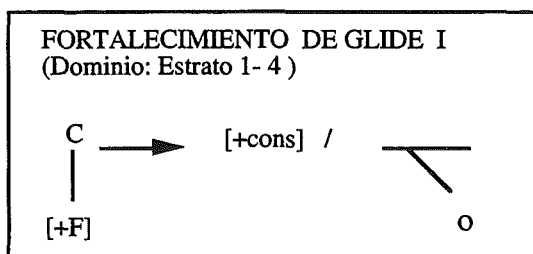


Figura 8. Regla de fortalecimiento de glide I según Morgan (1984: 105).

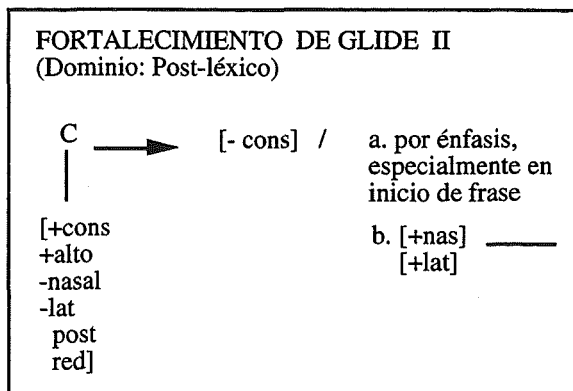


Figura 9. Regla de fortalecimiento de glide I según Morgan (1984: 108).

Las reglas de fortalecimiento de glide simplifican las reglas de asimilación, al dar cuenta del diferente comportamiento de [s], [l], [n] ante [i], [u] y [j], [w]. Nótese que se trata del mismo argumento utilizado por Harris (1969), aunque en el caso de Harris se trata de defender el carácter consonántico de [j] y [w].

Teoría-X

En la teoría-X (Levin, 1985), se considera que representar la silabicidad en el nivel del esqueleto es redundante y se eliminan las distinciones entre C, no silábico, y V, cima silábica; así, el esqueleto está formado únicamente por elementos X, que se estructuran de una forma paralela a las representaciones sintácticas. La sílaba se concibe como una proyección máxima (N'') del núcleo (N), con los segmentos en coda asociados a un nudo intermedio N' y los segmentos en el ataque asociados directamente a N''.

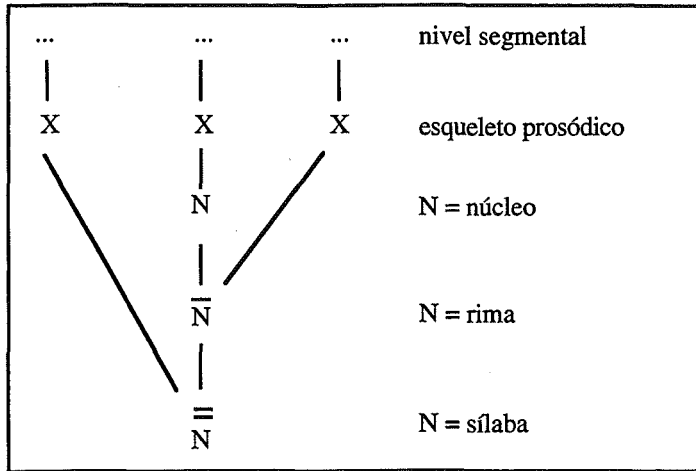


Figura 10. Estructura silábica en la teoría X a partir de Harris (en prensa).

El esqueleto prosódico identifica a los elementos susceptibles de silabificación en el nivel segmental. Un segmento es silábico si está dominado por N en una estructura N". En este marco teórico, glides y vocales son idénticas en el nivel del esqueleto dado que ambas están asociadas a un nudo X. Para poder distinguir entre las dos unidades hay que acudir al nivel del núcleo: una glide está asociada a X en el nivel del esqueleto mientras que una vocal está dominada por un nudo N en el nivel del núcleo. En la estructura profunda, un elemento-X bien se marca como núcleo silábico bien se deja sin especificar, lo que le impide ser núcleo.

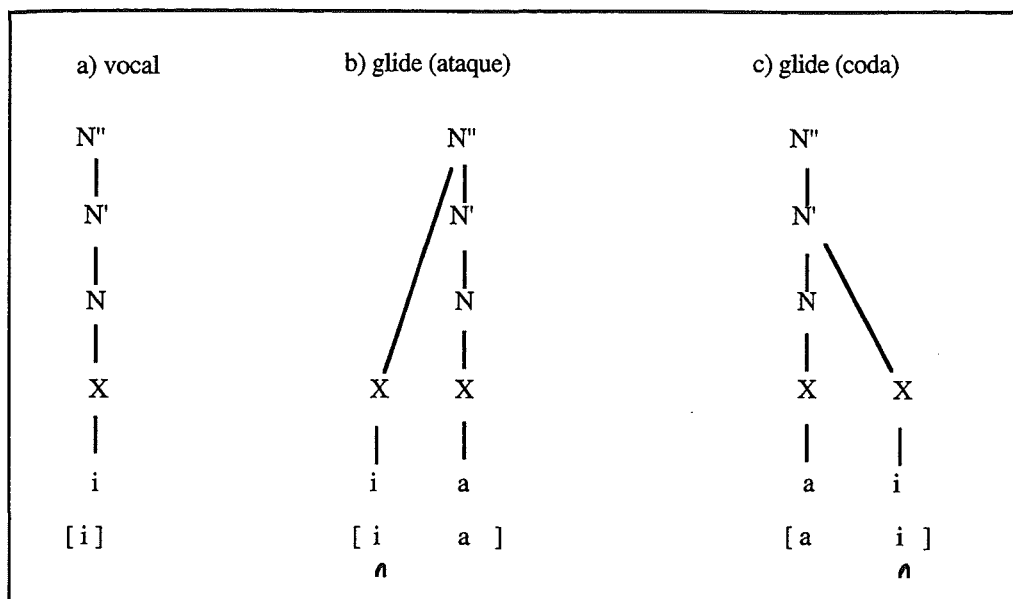


Figura 11. Representación silábica de la vocal y la glide según Waksler (1990: 31).

En español, sin embargo, Harris (1983) y Hualde (1991) argumentan la asociación de la semiconsonante al nivel del núcleo. Hualde (1991) establece una diferencia entre las semiconsonantes y las semivocales en cuanto a su posición en la organización intrasilábica. Las semiconsonantes, si no están en posición inicial de sílaba, forman parte del núcleo, mientras que las semivocales se integran en la rima. Si aparecen en posición inicial de sílaba, las semiconsonantes se consonantizan y se convierten en el ataque silábico. Este autor postula un proceso de consonantización según el cual las glides iniciales de sílaba se trasladan desde la posición de núcleo a una posición dominada por N, con el resultado de adquirir rasgos consonánticos.

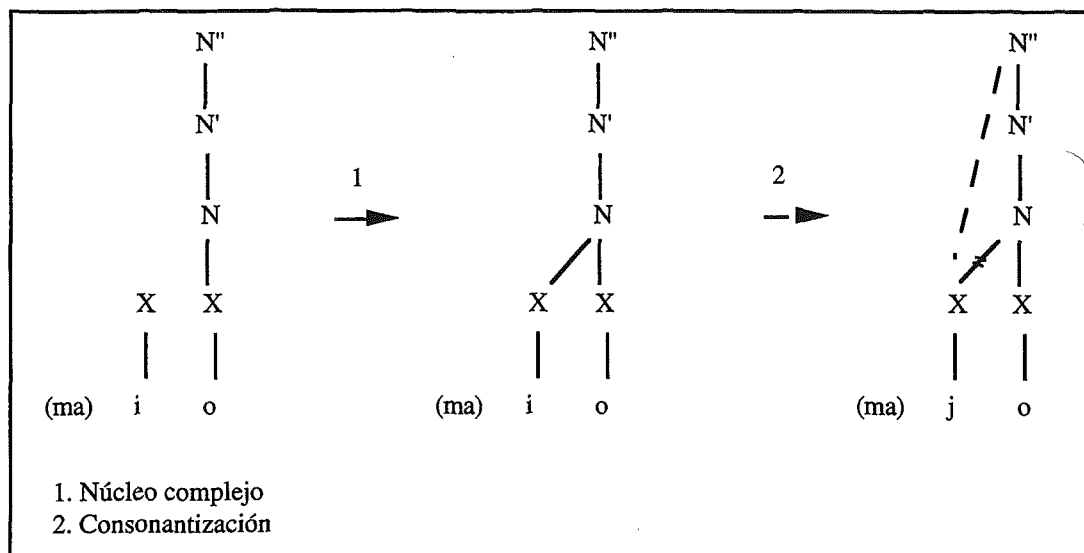


Figura 12. Proceso de consonantización en español según Hualde (1991: 481)

El proceso de consonantización bloquea la resilabificación a través de las fronteras de palabras y ante prefijos. Así se explican los contrastes

más hielo [mas'jelo] *deshielo* [des'jelo] *desierto* [de'sjeɾto]
más huesos [mas'wesos] *deshuesa* [des'wesa] *resuena* [re'suena]

La teoría-X permite distinguir entre segmentos silábicos y no silábicos a partir de la estructura de constituyentes: un segmento es silábico si es el nudo principal de un árbol silábico, es decir, si está dominado por N en una estructura N". Sin embargo, esto no quiere decir que la silabicidad no pueda ser fonémicamente distintiva. De hecho, Harris (1989) y Hualde (1991) asumen los principios básicos de la teoría-X para dar cuenta de la estructura silábica del español pero, por otro lado defienden la representación fonémica de las glides en esta lengua. Hualde (1991) aporta los siguientes argumentos, algunos de los cuales ya aparecen en trabajos anteriores, principalmente en Harris (1969, 1989):

a) vocales altas y glides contrastan en contextos morfológicos idénticos:

(i) Nombres: "sa.ú.co" vs. "sau.ce"

"i.on" vs. "yo.do"

(ii) Verbos: "a.ú.lla" vs. "cau.sa"

"ro.cí.a" vs. "o.dia"

b) el hecho de que una secuencia de dos vocales, una de las cuales es alta, pueda pronunciarse en hiato o deba ser pronunciada como diptongo es una propiedad léxica de las palabras,

c) las intuiciones de los hablantes acerca de si una secuencia puede pronunciarse como hiato son muy claras,

d) los patrones acentuales en los verbos carecen de regularidad excepto si se postula un contraste vocal/ glide (Harris, 1969, 1989): el acento en las formas del presente de indicativo recae siempre en la penúltima sílaba excepto en los contrastes del tipo "amplí.a" vs. "cam.bia",

e) si las glides son silábicas en el nivel subyacente, el principio de la ventana de tres sílabas en el mecanismo de asignación de acento se viola en palabras como *sau.rio* o *áu.reo* (Harris, 1969).

Teoría moraica

En la teoría moraica, no hay esqueleto CV. El nivel que media entre los niveles melódico y silábico está formado por moras, unidades que representan una síntesis del peso silábico y de la posición fonológica (Hyman, 1985; Hayes, 1989). Las vocales y las consonantes geminadas aparecen asociadas a una mora; las vocales largas a dos moras, y las consonantes no están asociadas a ninguna mora.

En cuanto a la representación de vocales y de glides, la glide aparece sin asociar a ninguna mora mientras que la vocal está asociada a una mora.

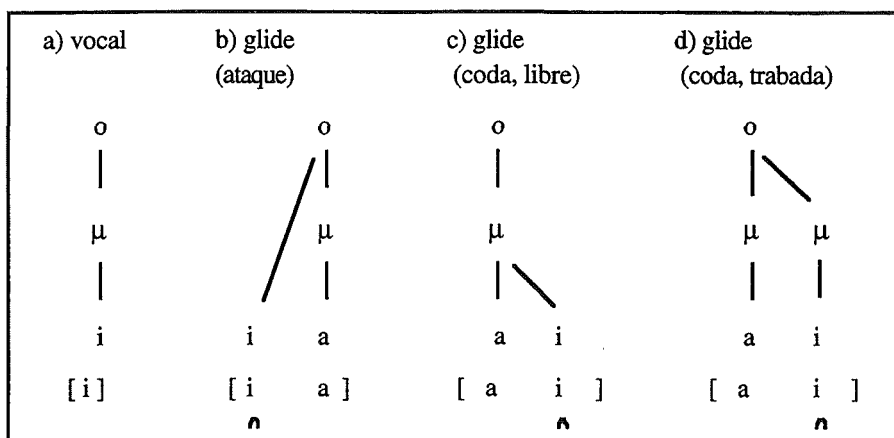


Figura 13. Representación de vocales y glides en la teoría moraica según Waksler (1990: 43).

Waksler (1990) adopta el marco de la teoría moraica para explicar los patrones de distribución vocal-glide en una lengua como el lenakel en la que aparecen tres tipos de segmentos: a) alternancia glide/ vocal en función de la posición silábica, b) vocal sin tener en cuenta la posición silábica, c) glide sin tener en cuenta la posición silábica. Waksler (1990) propone marcar [+cons] en el primer caso, [-cons] en el segundo caso y dejar sin especificar el último caso, [cons]. Así la alternancia glide-vocal no se explica como regla fonológica, sino como un mecanismo prosódico: la combinación de la subespecificación y de la operación utilizada en la legitimación de unidades prosódicas ("prosodic licensing") permite dar cuenta de los patrones de alternancia glide-vocal.

Las relaciones jerárquicas entre los segmentos también se han utilizado como instrumento de diferenciación entre glide y vocal. Hooper (1976) propone una jerarquía universal de fuerza en la que los segmentos se ordenan de menor a mayor: glides (1), líquidas (2), nasales (3), continuas sonoras (4), continuas sordas y oclusivas sonoras (5), oclusivas sordas (6). En cuanto a la sonoridad, Kiparsky (1979) considera que las glides son diferentes de las vocales, mientras que Selkirk (1984) agrupa glides y vocales (cit Deligiorgis, 1988). Para Selkirk, el hecho de que un segmento sea "fonéticamente" una glide depende de su posición en la sílaba y de la relativa sonoridad de los segmentos que le rodean.

Sin embargo, tales jerarquías supuestamente universales han sido criticadas dada la carencia de unos correlatos físicos claros así como debido a su falta de poder explicativo (Kawasaki, 1982). Siguiendo a Kawasaki (1982), la jerarquía de sonoridad no explica la baja frecuencia de aparición en las lenguas de las secuencias /pw/ y /tj/, ni por qué las secuencias /w/+ vocal redondeada y /j/+ vocal anterior están poco favorecidas.

En resumen, los tratamientos generativistas del problema de las glides presentan dos enfoques en torno a la naturaleza fonémica de las mismas:

a) identificación de dos fonemas altos /i/, /u/ con variantes silábicas y no silábicas. Los mecanismos de silabificación y las reglas fonológicas permiten explicar la aparición de unas variantes u otras (Morgan, 1984)

b) identificación de dos fonemas vocálicos altos /i/, /u/ y de dos fonemas semiconsonánticos /j/, /w/ que incluyen a las variantes vocálicas asilábicas y a las variantes consonánticas (Harris, 1989; Hualde, 1991). También en este caso se acude a los mecanismos de silabificación y a la formulación de reglas que determinen su realización fonética.

FONOLOGÍA NATURAL

La fonología natural desarrollada por Stampe (1969, 1973) con el objetivo de reformular la teoría fonológica fundándose en las bases orgánicas del lenguaje sostiene que la capacidad fonética innata puede representarse en forma de una serie de *procesos naturales*. Estos procesos se clasifican en dos grupos: *procesos sintagmáticos*, que reducen la complejidad de articulación de determinadas secuencias de segmentos, y *procesos paradigmáticos*, que refuerzan las propiedades articulatorias o acústicas de un segmento.

El inventario de procesos naturales forma parte de la capacidad genética y la tarea esencial en el proceso de adquisición del lenguaje consiste en aprender a suprimir o limitar aquellos procesos naturales que no son propios de la lengua a la que se tiene acceso.

Junto con los procesos, las lenguas tienen *reglas*, restricciones faltas de sistematicidad y presentes en las lenguas como accidentes históricos en la mayoría de los casos. Existen diferencias importantes entre los procesos y las reglas, tanto en lo que se refiere a su naturaleza como a su aplicación. Un proceso es la respuesta natural y automática de los hablantes a las dificultades articulatorias y perceptivas que plantean determinados sonidos o secuencias de sonidos; por el contrario, las reglas no describen limitaciones relacionadas con la pronunciación sino juicios sobre la corrección de los enunciados. Los procesos son innatos, mientras que las reglas se adquieren tras un proceso cognitivo. También hay diferencias en el orden de aplicación -las reglas actúan previamente a los procesos, como demuestran ciertos errores de actuación y los juegos propios de lenguas secretas- y en el

carácter de la aplicación-los procesos son opcionales, frente a la obligatoriedad de las reglas⁵.

En este enfoque teórico, el principal interés radica en observar la manifestación de las reglas y de los procesos. En lo que se refiere a los diptongos, Donegan (1985) se centra en las situaciones en las que se crean los mismos: los diptongos pueden surgir a partir de (a) combinaciones Vocal+ Consonante o Consonante+ Vocal, en las que la consonante bien se vocaliza bien se convierte en glide, (b) combinaciones de dos vocales y (c) una vocal.

Una vez que forman parte de la lengua, los diptongos se tratan como una vocal bisegmental que constituye una única cima silábica; una de las dos vocales debe ser no silábica, dando lugar a diptongos crecientes o decrecientes según su posición.

Dentro de los diptongos decrecientes, encontramos lo que Donegan (1985) denomina "up-or out-gliding diphthongs", donde la glide es más alta, más tensa o más cromática que la vocal silábica, entendiendo por cromática el carácter de labial o de palatal, e "in-or down-gliding diphthongs", donde la glide es más baja, más laxa o menos cromática que el elemento silábico. Diptongos como [eɪ], [aʊ] corresponderían a la primera clase, mientras que [eə], [iə] se asocian a la segunda.

Por el contrario, los diptongos crecientes sólo pueden manifestarse de tal forma que el elemento no silábico sea al menos tan alto y tan cromático como el segundo elemento, el cual es silábico; así podemos hallar combinaciones [i̥a i̥e e̥æ] pero no *[e̥i ʌo əe].

Una diferencia importante entre diptongos crecientes y decrecientes radica en su peso silábico: mientras que los diptongos decrecientes están formados por dos moras, en los crecientes la vocal no silábica forma parte del ataque silábico y por tanto no cuenta a efectos prosódicos. Dicha diferencia tiene un claro efecto en lo que respecta a la aplicación de los procesos. El segundo elemento de los diptongos crecientes es siempre el que muestra mayor sonoridad, y es más susceptible a los procesos que intensifican tal característica; el primer elemento, es, por el contrario, más favorable a los procesos que hacen incidencia en el timbre. En este sentido, la glide del español ve reforzada sus propiedades consonánticas cuando aparece en posición inicial de sílaba. El elemento no silábico de un diptongo creciente carece de la función vocálica de señalar la silabicidad además de que ocupa una posición silábica óptima para un segmento consonántico: ambas condiciones desencadenan

⁵ cf también Dressler (1984).

la aplicación de un proceso de pérdida de sonoridad y reforzamiento del timbre sobre dicho elemento, de forma que se manifiesta como una consonante.

Los datos fonológicos revelan implicaciones y condiciones de aplicación de procesos semejantes en el cambio histórico, en la alternancia sincrónica y en el lenguaje infantil. Siguiendo a Donegan (1985), tales coincidencias reflejan las motivaciones fonéticas de los procesos, que son siempre las mismas independientemente de las circunstancias de su aplicación⁶.

⁶cf. Drachmann (1976) (citado en Anderson, 1985) y Anderson (1981) para refutaciones de la teoría.

4. TRATAMIENTO EXPERIMENTAL

Establecidas las descripciones fonéticas de los elementos integrantes de diptongos y las consonantes fonéticamente similares, así como las diferentes interpretaciones fonológicas de que han sido objeto, el experimento que se presenta a continuación está concebido como un medio de obtener información acerca de las propiedades acústicas de los segmentos considerados y de su manifestación en dos situaciones de habla distintas.

El tratamiento experimental incluye la especificación del diseño del experimento con las etapas de identificación de variables de estudio, elaboración del corpus y selección de informantes, además de las estrategias utilizadas para la obtención del material lingüístico. Previamente, se presenta un intento de sistematizar y clasificar los estilos de habla como marco para la elección final de las situaciones comunicativas. Asimismo, se tratan las técnicas de análisis acústico aplicadas a las muestras.

Los resultados procedentes de cada situación se exponen por separado, si bien sigue una comparación entre ambas informaciones y una discusión a la luz de estudios anteriores; por otra parte, relacionamos los datos del análisis acústico con algunas teorías fonéticas tales como la teoría de la invariación acústica y la teoría de la variabilidad adaptativa.

4.1. CUESTIONES PREVIAS: CARACTERIZACIÓN Y DEFINICIÓN DE ESTILOS DE HABLA

4.1.1. ALGUNOS MODELOS DE CLASIFICACIÓN DE ESTILOS DE HABLA

El término de "estilo de habla" plantea problemas de definición, y resulta difícil, además, establecer una clasificación de los estilos¹. Es bien sabido que en cualquier lengua los hablantes disponen de diferentes modos de pronunciación o selección léxica. El hablante, además, tiene un conocimiento implícito de la relación entre el estilo de habla que utiliza y la situación en la que se halla. Las variaciones, sin embargo, se presentan en forma de un continuo y las clasificaciones no surgen sino con el establecimiento *a priori* de unas fronteras por parte del observador. Una vez categorizados, la definición de los estilos dependerá en la mayoría de los casos del marco teórico que asuma el investigador y del objetivo final de la descripción.

Segun Joos (1962), el modo de definir los estilos en el marco de referencia de la lingüística descriptiva es mostrar que ciertas unidades fonológicas, gramaticales y léxicas forman grupos relativamente compactos y aparecen juntas en contextos determinados dando lugar a los llamados "estilos de habla". La descripción debe basarse en criterios lingüísticamente heterogéneos, no en criterios fonológicos o semánticos en el sentido estricto. Desde este punto de vista, Joos (1962) distingue cinco estilos: íntimo ("*intimate*"), informal ("*casual*"), consultivo ("*consultative*"), formal ("*formal*") y congelado ("*frozen*"). El estilo consultivo es el más regular y podría identificarse con la norma estándar. Algunas características para la lengua inglesa son: la presencia de la función fática en las emisiones del oyente ("*yes, that's right, I see...*"), el nombre comodín "*thing*" y la preposición "*on*".

El estilo informal presenta en inglés la marca "Come on" y los rasgos sistemáticos de (a) elipsis de artículo al principio de la frase, de sujeto al inicio de una frase, de verbos auxiliares o de vocales inacentuadas, entre otras y (b) uso de argot.

¹El presente capítulo se basa en parte en un estudio conjunto con M. Machuca, aceptado para su presentación en el XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada (Barcelona, 1994), y es deudor de las numerosas conversaciones y los trabajos con dicha investigadora durante los años 1990- 1994.

Por último, el estilo formal se define por la atención que el hablante presta a su discurso; frente a la inconsciencia del estilo informal, el estilo formal no puede ser automático. Algunos rasgos le distinguen en inglés: uso de "may" en vez de "might" o "can" y de "should" por "ought to", aparición de latinismos.

Joos (1962), sin embargo, no define el estilo íntimo ni el congelado, que se sitúan a ambos extremos de la escala de familiaridad y atención dedicada al lenguaje.

Labov (1972) por su parte, en sus estudios sobre la variación fonética en función de variables sociolingüísticas, distingue entre estilo formal y estilo informal. En cuanto al estilo formal, Labov diferencia el discurso cuidado de la lectura. El discurso cuidado se refiere al tipo de discurso que ocurre normalmente cuando el sujeto responde a las preguntas de una entrevista y que se caracteriza por la aparición de estructuras formalizadas y organizadas, dada la atención que el hablante presta a su lenguaje. El estilo de lectura, por su parte, engloba la lectura de textos así como la de listas de palabras.

En lo que concierne al estilo informal, Labov (1972) distingue entre discurso informal ("casual speech") y discurso espontáneo ("spontaneous speech"). Por *discurso informal*, entiende el habla cotidiana que se emplea en entornos informales, sin que el hablante preste atención a la pronunciación, mientras que el *discurso espontáneo* hace referencia a "*la pauta utilizada en el habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen*"². El discurso espontáneo es el propio de situaciones relajadas, que "*podemos oír en las calles de Nueva York, en los bares, en el metro, en la playa o cada vez que visitamos a los amigos*"³. Sin embargo, conseguir muestras fiables de habla espontánea no es tarea fácil. Labov propone algunas formas de aproximación a este tipo de discurso: grabaciones del lenguaje de la calle, observación no dirigida y anónima, como la que el autor lleva a cabo en la encuesta de los grandes almacenes de Nueva York, o situaciones contextuales especiales en el ámbito de la entrevista. En una entrevista, los momentos propicios a la aparición del discurso espontáneo son los siguientes:

- el discurso exterior a la entrevista formal en forma de observaciones dirigidas a otros miembros de la casa, interrupciones o llamadas telefónicas,
- la interacción verbal con una tercera persona,

² pág. 124

³ pág.115

- las digresiones largas o intervenciones que no responden directamente a las preguntas planteadas,
- el recitado de canciones infantiles y rimas tradicionales así como los recuerdos asociados con ellas,
- las preguntas sobre una situación en la que el hablante se haya sentido amenazado de muerte.

También desde un enfoque sociolingüístico, Gregory-Carroll (1978) intentan sistematizar los tipos de variedad lingüística. Por un lado, distinguen entre dialecto -que incluye idiolecto, dialecto temporal, dialecto geográfico, dialecto social y dialecto estándar-, y diatipo. Por otro lado, con respecto al discurso, aluden a las clasificaciones que generan los campos del discurso (campos técnicos/ no técnicos, básicamente), los tonos del discurso ("tenor discourse") (tono personal/ funcional) que muestran la función interpersonal de la lengua, y los modos del discurso, con la distinción básica entre lenguaje y medio a través del que se transmite (oral y escrito).

En cuanto a los modos del discurso, o estilos, proponen el esquema expuesto en la figura 1. La primera distinción se refiere a la diferencia entre habla, que se transmite en un medio oral, y escritura, que utiliza el medio escrito.

En cuanto al habla, se reconoce el habla espontánea y el habla no espontánea, como dos ramificaciones básicas. Dentro del habla espontánea, Gregory-Carroll (1978) distinguen entre conversación y monólogo. La conversación se define como *"la relación con el medio en que hay una posibilidad de intercambio espontáneo entre dos o más personas"*,⁴ mientras que el monólogo es *"la relación entre el usuario y el medio en las situaciones de habla en que las otras personas que están presentes -si las hay- no participan, o no se espera que participen, salvo tal vez para mostrar su acuerdo o su desacuerdo"*⁵.

⁴ pág. 69

⁵pág. 71

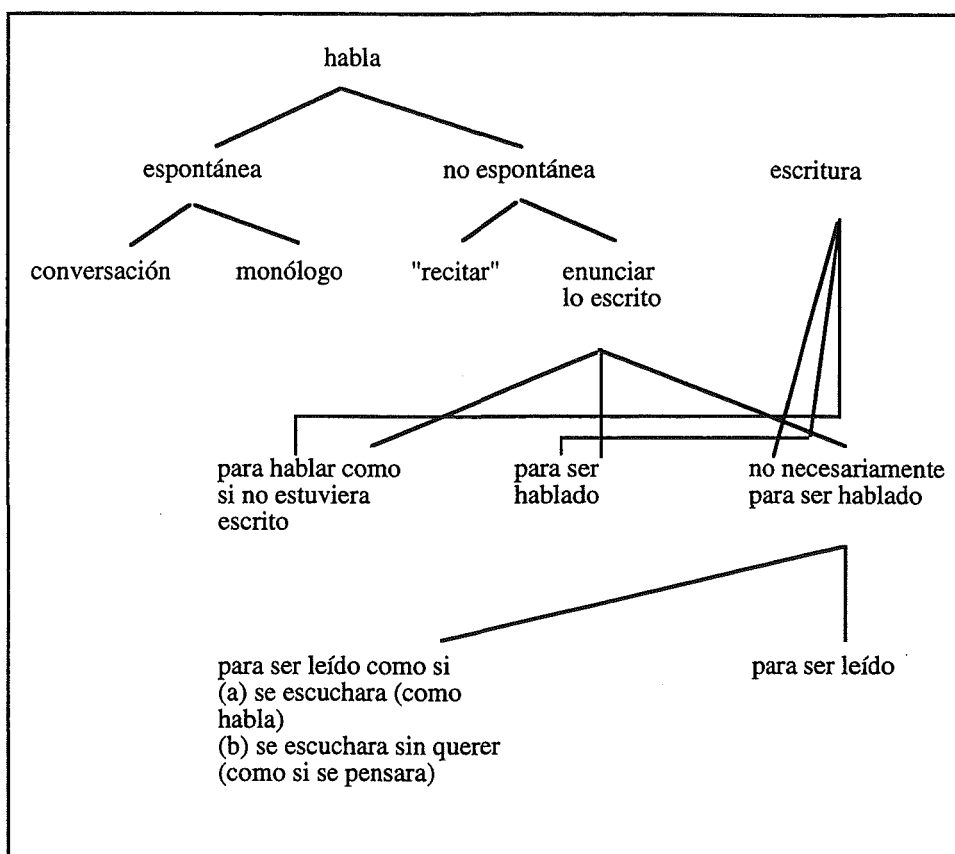


Figura 1. Clasificación de los modos del discurso según Gregory-Carroll (1978: 82).

En cuanto al habla no espontánea, Gregory-Carroll establecen una distinción básica entre el recitado y la manifestación oral de lo escrito. El recitado se refiere a la relación que se establece con el medio en el acto de contar cuentos, declamar poemas o cantar piezas pertenecientes a una tradición oral; ciertas variedades de lenguaje infantil, chistes y letras de canciones pertenecen a esta categoría. Por otra parte, la manifestación oral de lo que está escrito procede de varias fuentes: texto escrito para ser hablado como si no estuviera escrito -obras de teatro, por ejemplo-, escrito para ser hablado -como los discursos políticos, las conferencias, los boletines de noticias o los comentarios informativos en radio y televisión- o escrito no necesariamente para ser hablado -novelas, guías telefónicas.

A modo de sumario, presentamos las variables utilizadas por Joos (1962), Labov (1972) y Gregory-Carroll (1978) para elaborar sus clasificaciones:

- aparición de unidades fonológicas, gramaticales y léxicas en grupos compactos (Joos, 1962),
- atención prestada al discurso (Joos, 1962; Labov, 1972),
- carácter de la situación: formal vs. informal (Labov, 1972),
- interacción hablante oyente: presencia y/o participación del oyente (Gregory-Carroll, 1978),
- dimensión oral vs. escrita (Gregory-Carroll, 1978; Labov, 1972).

Si bien estas variables son importantes en la definición de los estilos, ninguno de los autores las examina de modo exhaustivo sino que seleccionan aquéllas más acordes con su modelo y sus objetivos. Por otro lado, algunos estudios posteriores ponen de relieve la influencia de factores adicionales, especialmente en lo que se refiere a la interacción emisor-receptor, como la familiaridad de los hablantes (McAllister *et al.*, 1991) o la influencia del habla del locutor sobre el habla del interlocutor (Swingle-Hope, 1987). Eskénazi (1993) incorpora algunos de dichos factores en una nueva clasificación basada en un espacio de tres dimensiones:

- (a) inteligibilidad: eje que va desde el mínimo esfuerzo articulatorio en condiciones de transmisión óptimas al máximo esfuerzo en ambientes ruidosos o ante un receptor con problemas de audición,
- (b) familiaridad, cuyos extremos serían dos personas con conocimientos compartidos frente a interlocutores de culturas diferentes,
- (c) clase social, referido no tanto a la procedencia de los hablantes como al tono que se quiere imprimir al intercambio comunicativo; desde este enfoque, hallamos un tono coloquial en un extremo del eje frente a la máxima formalidad en el otro.

El objetivo último de Eskénazi (1993) es proponer una definición orientada hacia los problemas de recopilación de muestras representativas y utilizable en distintos ámbitos de la tecnología del habla y en investigación fonética.

4.1.2. LOS FACTORES DE VARIACIÓN EN LOS ACTOS DE COMUNICACIÓN

Si bien cada uno de los modelos presentados anteriormente hace referencia a algunas de las variables que pueden influir en las diferencias entre estilos, nos interesa aquí identificar de la

manera más exhaustiva posible los factores de variación que son susceptibles de intervenir en los actos de comunicación.

Adoptaremos el esquema básico comunicativo con el fin de clasificar las variables que afectan a cada uno de los componentes. En todo acto de comunicación, existe un locutor y un interlocutor, que transmiten un mensaje en un entorno determinado: emisor, mensaje, receptor y medio se toman como variables básicas en la clasificación⁶.

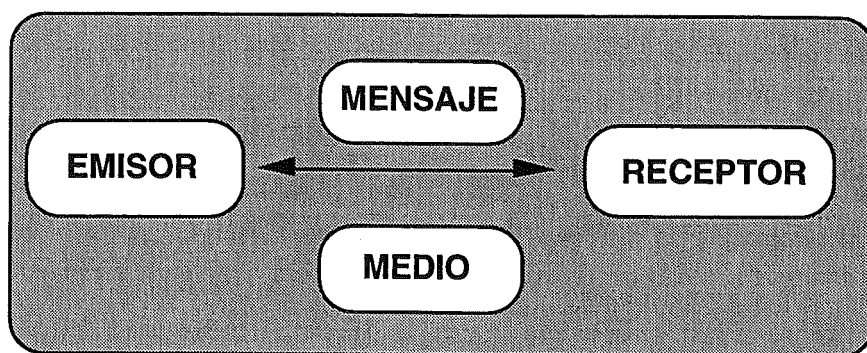


Figura 2. Esquema de la comunicación.

Para cada bloque del esquema de la comunicación es posible identificar una serie de variables. El carácter de la interacción de los componentes del esquema genera unas situaciones de habla, que condicionan a las propiedades lingüísticas de las producciones sonoras. Nos detendremos aquí en la enumeración de los factores de variación fonética que se pueden relacionar con el emisor, el mensaje y el receptor .

⁶ A pesar de que somos conscientes de que la pragmática engloba muchas de las variables asociadas con los otros componentes, quedará por el momento fuera de la clasificación.

4.1.2.1. EMISOR

4.1.2.1.1. FACTORES SOCIOLINGÜÍSTICOS:

4.1.2.1.1.1. Edad

4.1.2.1.1.2. Sexo

La edad y el sexo, además de las diferencias de carácter puramente fisiológico que imprimen en el habla, influyen en el uso característico de la lengua por parte del hablante.

4.1.2.1.1.3. Estrato social

El estrato social no se considera en el sentido de constitución de un dialecto social -los dialectos geográficos, temporales o sociales no se tienen en cuenta en la presente clasificación- sino principalmente en la influencia sobre la elección del registro del mensaje; es decir, puede darse una interrelación entre nivel de cultura y formalidad o especialización técnica del mensaje.

4.1.2.1.2. FACTORES PSICOLÓGICOS

4.1.2.1.2.1. Estado emocional

El estado emocional incide en características fonéticas del habla como el valor de la frecuencia fundamental y el patrón entonativo (Stevens, 1972).

4.1.2.1.2.2. Actitud del hablante

El grado de atención sobre el mensaje puede modificar en gran medida las características del habla (Dressler-Wodak, 1982).

4.1.2.1.2.3. Imagen que se pretende dar mediante la voz

Determinadas características fonéticas están asociadas a la pertenencia a un grupo social, y por tanto, son utilizadas por los hablantes con el fin de ofrecer una determinada imagen (Laver, 1980; Nolan, 1983). En este sentido, es interesante notar que en el campo de las transmisiones radiofónicas, se ha observado una relación entre las características acústicas de la voz y la imagen del hablante que se forman los oyentes (Rodríguez, 1989).

Los factores sociolingüísticos y psicológicos influyen en lo que podríamos denominar idiosincrasias personales, factores relacionados con la producción del habla. Hemos considerado como factores idiosincrásicos del hablante la velocidad de elocución, la mayor o menor fluidez de habla y el grado de espontaneidad propio, dado que los niveles de referencia de tales factores son individuales, es decir, hay hablantes que hablan a una velocidad más rápida que otros y hablantes más espontáneos que otros; sin embargo, son factores que también se ven modificados con la situación, el interlocutor o el contenido del mensaje.

4.1.2.1.3. FACTORES RELACIONADOS CON LA PRODUCCIÓN DEL HABLA

4.1.2.1.3.1. Hábitos articulatorios

4.1.2.1.3.2. Velocidad de elocución

La velocidad de elocución es un factor que interactúa con la situación y con el mensaje de forma que es posible hallar estilos de habla muy formales con una velocidad de elocución rápida a la vez que estilos muy poco formales con una velocidad relativamente lenta. En el dominio del habla, la velocidad de elocución es un factor idiosincrásico del hablante, aunque a su vez es posible que se vea modificada por factores como la situación, el interlocutor o el contenido del mensaje. Por otro lado, el cambio de estilo de habla no es un resultado directo de una alteración en la velocidad de elocución: podemos hallar la lectura de frases a distintas velocidades a la vez que diferentes velocidades en pasajes diversos de un único discurso oral.

Hemos considerado por tanto la velocidad de elocución como variable dependiente del locutor dado que es quien en último término controla su función.

4.1.2.1.3.3. Fluidez y espontaneidad

Aunque tales factores pueden verse modificados por características del mensaje, de la situación y de la relación emisor-receptor, el nivel de referencia es intrínseco para cada hablante; es decir, en condiciones comparables, el habla de determinados individuos presenta mayor espontaneidad y fluidez que la de otros.

4.1.2.2. MENSAJE

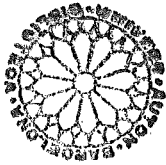
4.1.2.2.1. REGISTRO

El mensaje puede tener un carácter formal o informal, así como ser más o menos especializado.

4.1.2.2.2. PLANIFICADO / NO PLANIFICADO

Consideramos la disyuntiva entre mensaje planificado y no planificado en el sentido de la organización previa del mensaje en estructuras formales por parte del locutor: es decir, da cuenta de la diferencia entre la escritura para ser leída y el mensaje generado en el momento de su enunciación, el cual si bien no está exento de planificación, presenta una conceptualización simultánea a la producción (Guaitella, 1990).

4.1.2.3. RECEPTOR



No hay que olvidar que en un acto de comunicación tanto el emisor como el receptor ejercen alternativamente de hablante y de oyente, y que por tanto, las variables identificadas para el primero han de considerarse también para el segundo. Sin embargo, existen unas variables específicas derivadas de la interacción hablante-oyente, que consideraremos en el presente apartado.

4.1.2.3.1. ENTIDAD DEL RECEPTOR

4.1.2.3.1.1. Receptor existente o inexistente

Se considera que no existe receptor cuando no se espera una respuesta posterior al acto de comunicación; es el caso de una lectura neutra donde no se presupone una audiencia. Por el contrario, la declamación o puesta en escena de un texto es un ejemplo de existencia de receptor; en este supuesto, es la variable de participación (cf. 4.1.2.3.3.2.1.) en su valor negativo la que caracteriza el estilo, es decir, nos encontramos ante una manifestación oral

planificada con presencia de un interlocutor, generalmente colectivo, que no participa en el acto de comunicación.

4.1.2.3.1.2. Receptor individual o colectivo

En el caso de que exista un receptor, éste puede presentar un carácter individual o colectivo; por ejemplo, el público asistente a una clase o a una conferencia, una reunión de amigos, etc.

4.1.2.3.2. INTERACCIÓN EMISOR-RECEPTOR

4.1.2.3.3.2.1. Participación

El hablante-oyente puede ser más o menos participativo en un acto de comunicación. Esta participación influye en gran medida en el modo del discurso (Gregory-Carroll, 1978) en el sentido de cubrir la gama desde el monólogo, pese a la presencia de un receptor, hasta una verdadera conversación -pensemos en la consecución de pequeñas tareas cooperativas, etc.-

4.1.2.3.3.2.2. Intencionalidad

Siguiendo a Searle (1965, 1980), un lenguaje consiste en realizar actos de habla de acuerdo con reglas, y no hay separación de esos actos de habla de los compromisos que forman parte de ellos. Austin (1962) señala tres tipos de actos que se realizan simultáneamente en un intercambio verbal: acto locutivo -la enunciación de una frase con un determinado significado y referencia-, acto ilocutivo -el hecho de ofrecer, prometer, en virtud de la fuerza convencional asociada -, el acto perlocutivo -consecuencias o efectos que tiene sobre las acciones, pensamientos o creencias de los oyentes.

Hemos distinguido la intencionalidad por parte del emisor, por parte del receptor y por parte de ambos, con el fin de clasificar diferentes intercambios verbales.

a) intención por parte del emisor

El locutor pretende transmitir un determinado mensaje con un objetivo claro: sería el caso de un debate político donde se establece una relación entre el emisor y el receptor o receptores participativa pero no cooperativa, es decir, donde cada integrante defiende su posición y desacredita la de sus oponentes. Quedarían explicados asimismo los intercambios verbales

en los que uno de los hablantes pretende persuadir a su interlocutor o bien obtener una determinada respuesta de él.

Por último, pueden considerarse en este apartado las producciones sonoras realizadas de forma consciente con una pronunciación cuidada o no cuidada, lenta o rápida, enfática o no enfática, características que resultan de una intención previa por parte del hablante.

b) intención por parte del receptor

El interlocutor puede conducir la conversación hacia los temas que le interesen. Esta situación correspondería a una entrevista semi-dirigida, donde no se responde a un cuestionario pero en la que el entrevistador dirige el curso de la conversación con fines determinados: en el caso de un estudio sobre variación fonética, el objetivo es que aparezcan en la conversación determinadas palabras o secuencias.

c) por parte de ambos (emisor y receptor)

Ambos hablantes están enfrascados en la consecución de un objetivo final, por ejemplo, completar un crucigrama, un dibujo, etc.

4.1.2.3.2.3. Factores sociopsicológicos

Se consideran factores sociopsicológicos aquellos factores originados en la especial relación que se establece entre emisor y receptor: autoridad, intimidad, o familiaridad (Dressler-Wodak, 1982). Las características de las emisiones sonoras variarán en función de dicha relación: así un habla dirigida a alguien que inspira autoridad contendrá unos rasgos de formalidad y de respeto diferentes al habla dirigida a una persona con la que se mantiene un trato de familiaridad.

La figura 3 resume las variables consideradas.

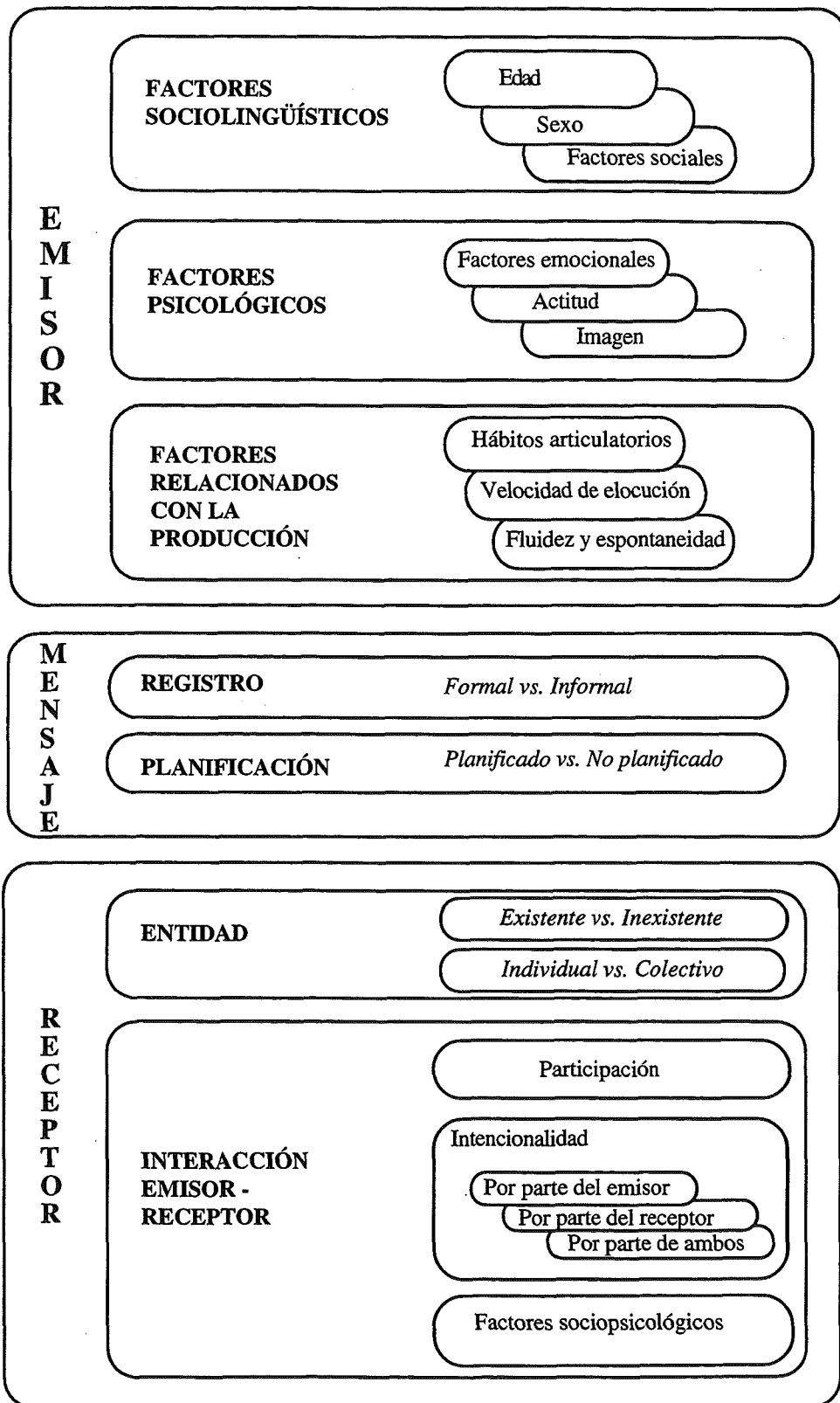


Figura 3. Factores de variación fonética que se asignan a cada uno de los componentes del modelo de la comunicación.

Las relaciones establecidas entre los elementos del modelo -emisor, mensaje, receptor- configuran las situaciones de habla. Hay dos aspectos destacables en la situación: la formalidad de la misma y su planificación previa.

En cuanto a la formalidad, se halla un continuo desde una situación extremadamente formal -actos oficiales o académicos, entre otros- a una informal -por ejemplo, una reunión de viejos amigos.

La disyuntiva situación planificada vs. no planificada se enuncia en el sentido de condiciones experimentales frente a condiciones naturales o no experimentales. En los estudios fonéticos o psicolingüísticos, que trabajan con muestras sonoras, una distinción importante viene determinada por el grado de presencia del investigador en la obtención del habla. Es posible así diferenciar el habla controlada directamente por el investigador, del habla no controlada. En la primera categoría se hallarían la pronunciación de sonidos y sílabas aisladas o la lectura de frases y textos en el ámbito del laboratorio, mientras que en la segunda, toda el habla generada con la mínima intervención del investigador. Sin embargo, tal distinción es excesivamente simplificadora, dado que dentro del segundo grupo, hay una gran variedad de estilos de habla: desde observaciones anónimas hasta entrevistas dirigidas, pasando por un cuasi-monólogo en que el informante habla acerca de su vida profesional, familiar, etc. Por otro lado, las grabaciones que forman el corpus de estudio de un fonetista suelen darse en una situación planificada -excepto las grabaciones de campo, en las que el investigador oculta la grabadora y el informante no es consciente de participar en un experimento- y a pesar de ello, las producciones sonoras resultantes pueden corresponder a estilos de habla bien distintos: confróntese un recitado de un poema frente a una descripción de un gráfico.

Dada esta situación, no consideramos en el modelo una variable adicional de situación dirigida frente a no dirigida por parte del investigador: dicha variable pertenece al ámbito del diseño experimental dado que interviene un elemento ajeno al acto de comunicación, el investigador, aunque en ocasiones actúe como interlocutor⁷. El objetivo de esta variable sería distinguir entre entrevistas libres donde el informante habla de los temas que prefiere, frente a entrevistas semi-dirigidas en las que el entrevistador plantea una serie de cuestiones y conduce la conversación hacia el terreno que le interesa, frente a tareas propuestas por el

⁷ Los artefactos y limitaciones del diseño experimental no se consideran en el presente modelo. Partimos de la premisa de que cualquier situación provocada en unas condiciones de laboratorio tiene su paralelo en unas condiciones naturales, y de que es posible minimizar los efectos negativos del laboratorio mediante diseños experimentales adecuados. En cualquier caso, un modelo más orientado hacia los diseños experimentales se presenta en Aguilar-Machuca (1994).

investigador, como describir un dibujo o completar cooperativamente una ruta en un mapa. Sin embargo, también puede darse cuenta de tales diferencias a partir del interlocutor, introduciendo el concepto de intencionalidad (v. apartado 4.1.2.3.2.2). El acto comunicativo se realizará de una forma u otra según el objetivo final, independientemente de que tal objetivo surja de un entorno de comunicación natural (pensemos en las entrevistas televisivas o radiofónicas, o en la lectura de noticias), o venga propuesto por un investigador en unas condiciones de laboratorio.

4.1.2.4. MEDIO

La dimensión oral/escrita correspondiente al medio a través del que se transmite la información no se tiene en cuenta en la presente clasificación dado que únicamente nos interesan los estilos de habla entendiendo como tal la realización oral de un mensaje. El caso particular de la enunciación de un texto escrito para ser leído (Gregory-Carroll, 1978) queda explicada a partir de una planificación previa del mensaje por parte del emisor.

La principal ventaja de las variables propuestas radica en que son susceptibles de control desde un punto de vista experimental, de tal manera que el modelo puede ser falseado; es decir, se puede diseñar un experimento en el que se modifique una de las variables, por ejemplo, la familiaridad entre los hablantes, de modo que sea posible su influencia sobre alguna característica fonética⁸. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la definición de estilos no se basa en una combinatoria exhaustiva de las variables, dado que el valor de éstas puede estar especificado o no; en ocasiones, diferentes variables correspondientes a uno de los bloques entran en juego, mientras que en otros casos, sólo alguna de ellas es activa. Del mismo modo, algunas variables se implican y otras se excluyen automáticamente; así, la elección forzosa entre receptor existente y no existente excluye la siguiente variable -receptor individual o colectivo- en el caso de que no exista interlocutor.

⁸ cf. en este sentido McAllister *et al.*, 1991.

Según la concepción expuesta hasta el momento, las relaciones que se establecen entre los elementos del modelo configuran las situaciones de habla, y las producciones sonoras resultantes de tales situaciones, los estilos de habla, cada uno de los cuales se caracteriza por una serie de propiedades lingüísticas.

4.1.3. MODIFICACIONES FONÉTICO-FONOLÓGICAS

Cualquiera de las variables enunciadas en el anterior apartado puede modificar las características lingüísticas de los enunciados en los niveles fonético, fonológico, sintáctico y léxico-semántico. Sin embargo, dado el carácter del presente estudio, nos centraremos únicamente en aquellas modificaciones referentes al plano fonético-fonológico.

4.1.3.1. MODIFICACIONES FONÉTICAS

4.1.3.1.1. DEBIDAS A FACTORES PROCEDENTES DEL EMISOR Y/ O DEL RECEPTOR

4.1.3.1.1.1. Factores anatómicos

Los factores anatómicos intervienen básicamente en la diferenciación entre categorías de hablantes según la edad y el sexo (adultos/niños/viejos, hombres/mujeres) mientras que las propiedades de las estructuras articulatorias de un individuo que pueden cambiar en la dimensión temporal configuran las diferencias intra-hablante (Stevens, 1972b).

4.1.3.1.1.2. Hábitos articulatorios

Las diferencias en la dinámica articulatoria y en el modo de fonación, los hábitos articulatorios aprendidos y las características de resonancia como la nasalidad, palatalización o faringalización inciden en las características fonéticas de los sonidos, por lo que ofrecen importantes indicios en la identificación de un hablante (Stevens, 1972b; Laver, 1980; Nolan, 1983; Klatt, 1986; Pols, 1986)

4.1.3.1.1.3. *Velocidad de elocución*

La velocidad de elocución es un factor intrínseco al hablante, por lo que presenta diferencias entre los hablantes; sin embargo, es posible efectuar variaciones en el tempo que inciden en las características fonéticas de los sonidos (Miller, 1981; Gay, 1968; Toledo-Antoñanzas Barroso, 1987; Barry, 1991).

4.1.3.1.1.4. *Factores sociolingüísticos*

La edad y el sexo, además de las diferencias anatómicas y fisiológicas que implican (Traunmüller, 1988; Traunmüller *et al.*, 1989; Bladon *et al.*, 1984), pueden influir en el comportamiento oral del hablante desde un punto de vista social. Determinadas calidades de voz gozan de una mejor consideración social para cada grupo (Laver, 1980) así como la elección de una determinada pronunciación está en función del receptor o receptores a quien va destinada.

Por otro lado, el estrato social y profesional al que pertenece el sujeto determina en muchas ocasiones su actuación verbal. Labov (1972), por ejemplo, muestra en el contexto de la isla Martha Vineyard que la centralización de los diptongos (ay)⁹ y (aw) está en estrecha correlación con la tenaz resistencia a los extranjeros. La mayor resistencia se da entre el grupo profesional de los pescadores. Las variantes más altas y de mayor grado de cierre caracterizan a los nativos, mientras que las variantes más bajas y más abiertas reflejan la influencia del continente. El mismo autor muestra, en el entorno social de la ciudad de Nueva York, una relación entre la clientela de unos grandes almacenes y la variable (r) en la pronunciación de sus empleados.

4.1.3.1.1.5. *Factores psicológicos*

Las características fonéticas de un hablante -patrones de duración, de frecuencia fundamental, de intensidad- pueden reflejar la personalidad del hablante (Kelly -Stone, 1982 citado en Swingle-Hope, 1987) así como su estado de ansiedad o depresión (Pope *et al.*, 1970 citado en Swingle-Hope, 1987; Steer, 1974). Según Stevens (1972b), el estado psicológico y emocional del hablante incide en el valor de la frecuencia fundamental y en la curva melódica; en general, hay un aumento de F0 para las emociones de miedo y de angustia, y un descenso para el sentimiento de pena (Lieberman-Michaels, 1962; Huttar, 1968; Williams *et al.*, 1970; Traunmüller, 1988).

⁹ Labov (1972) utiliza los paréntesis para indicar que se trata de variables sociofonéticas.

4.1.3.1.2. DEBIDAS AL MENSAJE: FACTORES LINGÜÍSTICOS

En este apartado consideraremos los factores de variación que tienen que ver con particularidades lingüísticas del mensaje.

4.1.3.1.2.1. Factores léxico-semánticos

Los factores de tipo léxico-semántico en el habla son complejos y afectan tanto al proceso de producción como al proceso de percepción.

La novedad semántica de la palabra (Umeda, 1975, Fowler-Housum, 1987) y el uso del énfasis (Lindblom, 1975; Bolinger, 1972; Lieberman, 1967) influyen en la duración de los segmentos en el sentido de una duración mayor.

El valor léxico-semántico de una secuencia determina en algunos casos la presencia o ausencia de un fenómeno fonético. Engstrand-Krull (1988 a) observan que el valor semántico de "sa", que aparece en la lengua sueca con significado pleno o con significado gramatical, causa diferencias en la reducción formántica de la vocal. En el mismo sentido, Aguilar *et al.* (1991) señalan una relación entre la función gramatical de una secuencia y su manifestación fonética: el segmento "de" muestra mayor índice de reducción de la vocal cuando funciona como preposición que cuando se integra en una palabra.

Por otro lado, una palabra con un alto índice de frecuencia de aparición en el léxico es reconocida más rápidamente que otra palabra menos frecuente, así como la frecuencia de aparición de una secuencia puede activar o bloquear la aplicación de una regla fonológica (Solé-Ohala, 1991).

4.1.3.1.2.2. Factores sintácticos

Los modelos de duración de los segmentos en el habla (Klatt, 1973; Lindblom, 1975; Lindblom *et al.*, 1981; Carlson-Granstrom, 1986) incorporan como factor esencial la posición del sonido en la frase.

Una sílaba al final de un enunciado es más larga que en posición medial y las vocales están más afectadas que las consonantes (Borzzone de Manrique-Signorini, 1983). Las vocales son más largas situadas en pausas internas de frase que al final de la frase (O'Shaughnessy, 1984).

La posición de la sílaba en la palabra condiciona también su duración: los segmentos que aparecen en sílabas mediales son más cortos que en sílaba inicial o final. Por otro lado, la

sílaba final es siempre más larga que las demás. Finalmente, la duración del núcleo silábico decrece tal como aumenta la duración de la palabra debido a la adición de sufijos derivativos (Lehiste, 1970).

El efecto de la posición en la palabra pone de manifiesto no sólo en los cambios de duración sino también en las modificaciones de los valores de intensidad de los sonidos. Umeda-Coker (1974) muestran que las consonantes sonoras son menos intensas en posiciones iniciales que en posiciones finales mientras que las fricativas tienen valores de amplitud más altos si aparecen en posición inicial.

En el nivel de la percepción, según Lieberman (1963), la estructura acústica y la percepción de una palabra dada en una frase están en función del conocimiento del hablante y del oyente acerca del valor semántico y gramatical de la frase. Cuando los indicios acústicos que sirven para identificar una palabra no son suficientes, el contexto gramatical y semántico suple tal información. Pedlow-Wales (1987), sin embargo, afirman que los hablantes ajustan su percepción de las palabras en función de las propiedades estructurales del texto y no del contenido semántico y gramatical de las frases.

4.1.3.1.2.3. Factores fonéticos

4.1.3.1.2.3.1. Entorno fonético

El contexto fonético en el que aparecen los sonidos del habla modifica en mayor o menor grado sus características dado el carácter continuo del proceso de producción, que origina fenómenos como la reducción vocálica¹⁰, la coarticulación¹¹ o el ajuste de duraciones.

Diferentes autores observan la modificación de la duración de las vocales en función de su entorno consonántico: las vocales son más cortas ante consonantes sonoras que ante consonantes sordas (House-Fairbanks, 1953; House, 1961; Lindblom, 1975; Umeda, 1975; Klatt, 1973; Luce-Luce, 1985; O'Shaughnessy, 1984); las vocales ante fricativas son más largas que ante oclusivas (House-Fairbanks, 1953; House, 1961; Crystal-House,

¹⁰ Los primeros estudios sobre reducción vocálica (Lindblom, 1963) la definen como el desplazamiento de las frecuencias formánticas de las vocales inacentuadas hacia los valores de una vocal centralizada o "schwa". Sin embargo, el fenómeno está en proceso de redefinición: van Bergem (1993), por ejemplo, propone distinguir entre reducción vocálica léxica y reducción vocálica acústica.

¹¹ La coarticulación es un fenómeno que algunos autores utilizan para cuantificar la diferencia entre estilos de habla (Krull, 1987, 1989; Duez, 1989) y ha sido objeto de estudio de numerosos trabajos desde un enfoque articulatorio (Bell Berti-Harris, 1979; Butcher-Weiher, 1976 entre otros) o acústico (Gay, 1979; Ohman, 1966; Krull, 1987, 1989 entre otros).

1988); las vocales acentuadas tienen una duración menor ante consonantes velares que ante labiales o alveolares (Crystal-House, 1988).

También la duración de las consonantes se ve modificada, especialmente por la adyacencia a otra consonante (Haggard, 1973a, b; Klatt, 1973; Umeda, 1977).

4.1.3.1.2.3.2. *Acento*

El acento influye sobre las características acústicas de los sonidos, pero no existe una relación unívoca entre un determinado parámetro y el acento, sino que la presencia o ausencia del acento viene determinada por variaciones en las frecuencias formánticas, en la frecuencia del fundamental, en la duración y en la intensidad.

En diferentes lenguas como el francés (Beauchemin, 1971), el italiano (Marcel, 1971; Fava-Magno Caldognetto, 1976) y el español (Canellada-Kuhlmann, 1987; Aguilar *et al.*, 1988), se ha señalado la primacía de la duración como indicio acústico principal. Para otras lenguas como el inglés (Fry, 1958), se ha demostrado la variación predominante del tono, si bien en español, a pesar de las diferencias duracionales debidas al acento, su percepción parece basada en los cambios de la frecuencia del fundamental (Enríquez *et al.*, 1989). En cuanto a la intensidad, este parámetro tiene un papel ambiguo en las cuestiones sobre acento; tal como señala Lehiste (1970), es fundamental desde el punto de vista articulatorio -aumento del esfuerzo físico en conexión con la actividad de los músculos implicados en la respiración (intercostales internos y externos, y diafragma) e, indirectamente, con la presión subglótica-, pero es un indicio débil en la percepción. Finalmente, en lo que se refiere a los cambios en las frecuencias formánticas, la ausencia de acento se ha señalado como la causa de la reducción vocálica en diferentes lenguas (Lindblom, 1963; Dauer, 1980)¹².

4.1.3.1.2.3.3. *Entonación*

Al igual que en el caso del acento, no existe un correlato acústico único para la entonación. De entre los parámetros modificados (frecuencia del fundamental, frecuencia de los formantes, duración, intensidad), sin embargo, el que tiene mayor relieve es la frecuencia fundamental. En la consideración de la entonación, por otro lado, hay que tener en cuenta la interacción con la sintaxis así como los aspectos lingüísticos (Pierrehumbert-Beckman, 1988; Ladd, 1987) y paralingüísticos que transmite (Huttar, 1968; Lieberman-Michaels, 1962; Stevens, 1972 b). Houghton-Isard (1987) y Houghton-Pearson (1988) (citados en

¹²Rietveld- van Koopmans Beinum (1987) afirman que la ausencia de reducción formántica es un indicio en la percepción del acento cuando los demás parámetros (frecuencia fundamental, intensidad y duración) permanecen constantes.

Anderson *et al*, 1991) proponen la hipótesis de que la función de un enunciado en una conversación se refleja en el contorno entonativo: la entonación, por tanto, sirve para determinar no sólo lo que el hablante quiere decir sino también lo que quiere conseguir mediante la producción de la frase; en este sentido, cabría hablar de la fuerza perlocutiva de la entonación (Searle, 1980).

4.1.3.1.3. DEBIDAS AL CARÁCTER DE LA INTERACCIÓN EMISOR-RECEPTOR

Nos centraremos aquí en las modificaciones fonéticas que se deben básicamente a un cambio en el carácter de la interacción emisor-receptor. En los estudios fonéticos, se suelen comparar las realizaciones orales de un informante procedentes de un monólogo (emisión en la que existe receptor pero no es participativo) y una lectura (caracterizada por la ausencia de receptor); dicha comparación pone de relieve el diferente comportamiento de ciertos fenómenos fonéticos como la coarticulación así como el aumento de variabilidad en las producciones.

Por un lado, la coarticulación entre los segmentos del habla está presente en un grado mayor en las producciones orales en las que existe una relación emisor-receptor, como en el caso de una entrevista, frente a aquéllas en las que no se da, por ejemplo, un recitado o una lectura. Krull (1987, 1989) halla dicha diferencia en la comparación entre sílabas obtenidas de un monólogo y palabras aisladas del sueco, para combinaciones *C[+oclusiva]V*, *C[+dental]V*, *C[+labial]V*. Duez (1989), por su parte, obtiene resultados similares para el francés. En cuanto al español, Machuca (1991) ha señalado que la distancia entre el "locus" y el "target" de los sonidos nasales es siempre más corta en un monólogo que en la lectura de palabras aisladas; la misma tendencia al aumento de la coarticulación se ha manifestado en la comparación de las consonantes aproximantes (Aguilar-Andreu, 1991) y vibrantes (de la Mota, 1991) en español.

Por otro lado, la existencia de mayor variabilidad en los datos procedentes de muestras de habla próxima a la conversacional se ha relacionado con un índice bajo de discriminación entre los elementos que conforman el sistema fonético. Harmegnies-Poch (1991, 1992) señalan esta interrelación para el sistema vocálico del español: el aumento de las áreas de dispersión de las vocales en un monólogo conlleva una discriminación pobre entre las mismas.

Otros factores relacionados con la interacción emisor-receptor son la importancia de la autoridad, intimidad o familiaridad en el comportamiento verbal.

Los hablantes pueden alterar la forma de las palabras de acuerdo con el grado de familiaridad hacia su interlocutor. McAllister *et al.* (1991) muestran que las palabras dirigidas a un oyente con el que se mantiene un trato de cordialidad son más cortas que las mismas palabras dirigidas a un oyente desconocido: este efecto aparece tanto en el habla espontánea como en la lectura¹³.

Por su parte, Dressler-Wodak (1982) ponen de relieve la importancia de categorías como la intimidad y la autoridad en una comparación de variables fonéticas en el habla de un individuo en tres situaciones de habla distintas: desayuno con su mujer y algunos amigos, té con su mujer y familiares, fiesta de cumpleaños con algunos amigos. Dichos autores consideran, sin embargo, que la denominación de "situación de habla" es demasiado amplia, por cuanto el comportamiento lingüístico varía debido a cambios en el tema de conversación o a otras particularidades de la situación.

Swingle-Hope (1987), finalmente, hallan modificaciones en los patrones temporales del habla de un entrevistador por influencia de los propios del habla del entrevistado. Tal influencia aparece durante el diálogo y persiste en el monólogo de la persona que ejercía como entrevistador una vez que ha acabado la entrevista.

4.1.3.2. MODIFICACIONES FONOLÓGICAS

4.1.3.2.1. DEBIDAS A FACTORES PROCEDENTES DEL EMISOR Y/ O DEL RECEPTOR

Junto con las modificaciones de tipo fonético debidas a factores idiosincrásicos de la producción del hablante, podemos hallar alteraciones en los procesos fonológicos.

¹³El experimento se basa en un corpus oral que consta de diálogos entre parejas de informantes enfrentados a la llamada "tarea del mapa", según la cual los hablantes deben colaborar verbalmente para reproducir en el mapa de uno de los participantes una ruta impresa en el del otro. Posteriormente, la conversación se transcribe ortográficamente y se pide a los informantes que "representen" sus conversaciones originales por medio de la lectura de la transcripción.

4.1.3.2.1.1. *Velocidad de elocución*

Los cambios en la velocidad de elocución se han relacionado principalmente con la manifestación de determinados procesos fonológicos en un eje de debilitamiento y reforzamiento: a un tempo elocutivo rápido le corresponde la aparición de fenómenos de simplificación así como a un tempo elocutivo lento fenómenos de reforzamiento. Así, Zwicky (1972) enumera algunos procesos fonológicos característicos del habla rápida, como la asimilación, la neutralización, la inserción de sonidos de transición, la simplificación de geminadas, la contracción vocálica, la elisión de segmentos articulados débilmente y la monoptongación.

Los estudios fonéticos se basan en numerosas ocasiones en la comparación entre una determinada producción sonora realizada con diferentes velocidades de elocución. Shockey (1987), por ejemplo, analiza los grupos consonánticos del inglés *st*, *sts* en posición final basándose en la lectura a tres velocidades de elocución -lenta, normal y rápida- de un mismo texto. De los resultados se desprende que las reducciones están relacionadas con la velocidad de elocución si bien también dependen del grado de esfuerzo que el sujeto es capaz de realizar; por otra parte, en la velocidad rápida aparecen más reducciones pero también se da una jerarquía *sts#*, *st# C*, *st# V* en el sentido de que el grupo consonántico *sts* es el más propenso a la reducción mientras que el grupo *st* tiende a un menor índice de reducción si le sigue una vocal. Puede inferirse, por tanto, que el cambio de velocidad de elocución es un factor añadido, por un lado, a las preferencias articulatorias del hablante, y por otro lado, al orden de fuerzas establecido entre los segmentos de una lengua.

4.1.3.2.1.2. *Factores sociolingüísticos*

La pertenencia a un determinado grupo social determina en gran medida la aparición de ciertos fenómenos fonológicos, como señal de identidad de dicho grupo. Johnson (1984) halla una relación entre la clase social y la denasalización de [ẽ] en posición final de palabra en la lengua polaca: la variante de prestigio es la nasal, y por tanto, aparece en las producciones de los hablantes cultos, frente a la tendencia a denasalizar la vocal por parte de los hablantes de clases más bajas.

Ingram (1989), por su parte, se plantea como objetivo establecer las diferencias en la frecuencia de aparición de los procesos propios del habla informal derivadas del estrato social. A partir del análisis de grabaciones de entrevistas informales a adolescentes, establece una casuística de procesos de lenición, reducción y elisión en vocales, consonantes y sílabas, así como procesos de asimilación y diferentes manifestaciones de los procesos de enlace. Por lo que respecta a la influencia del estrato social sobre los procesos

fonológicos enumerados, no se hallan diferencias de frecuencia de aparición en el habla informal de los dos grupos de adolescentes considerados (*clase media vs. clase trabajadora*); las diferencias aparecen en el uso de reducciones consonánticas y vocálicas más extremas por parte de los adolescentes de clase trabajadora, lo cual resulta en la pérdida perceptiva de segmentos y sílabas. No se trata por tanto de una diferencia de frecuencia de aparición de procesos fonológicos sino de una manifestación distinta en el sentido de una radicalización. En lo que se refiere al efecto de la edad, en el estudio de Ingram (1989) no se observan diferencias entre el habla de los adolescentes femeninos y masculinos.

Para el español, Moyer (1991) investiga tres variables fonológicas características del dialecto andaluz -aspiración, seseo, yeísmo- en el habla de un grupo de inmigrantes que residen en un barrio de la ciudad de Barcelona. Se comparan los datos del atlas lingüístico de Andalucía (ALEA) con las producciones sonoras de mujeres procedentes de dos generaciones: una primera generación de inmigrantes andaluces y sus hijos. Los resultados muestran la pérdida rápida de la aspiración en ambos grupos, el declive del seseo de forma más acusada en el segundo, y la desaparición lenta del yeísmo en las dos generaciones -sin embargo, este rasgo no es característico del dialecto andaluz sino que está extendido en muchas zonas del español y no se trata de una variante estigmatizada. La autora concluye que el proceso de adaptación lingüística por parte de los emigrantes andaluces al entorno bilingüe de Cataluña no consiste únicamente en aprender el catalán, sino que también implica la pérdida de los rasgos carentes de prestigio de su habla.

4.1.3.2.1.3. Factores psicológicos

En cuanto a la influencia del grado de atención del hablante sobre su propio mensaje, Dressler-Wodak (1982) utilizan un test de habituación en el que los informantes deben leer una frase un número elevado de veces. Dicha frase contiene una /b/ intervocálica, que en alemán puede fricativizarse de forma opcional. La lectura sucesiva de la frase hace aumentar la aplicación de la regla de fricativización, lo cual se explica por un descenso de la atención sobre el mensaje.

4.1.3.2.2. DEBIDAS AL MENSAJE: FACTORES LINGÜÍSTICOS

Los factores lingüísticos se refieren básicamente a los derivados del enlace entre unidades léxicas en la cadena sonora. Gimson (1962), para el inglés, utiliza la palabra como unidad lingüística básica en el tratamiento de las reducciones y centra la atención en los fenómenos que actúan sobre las fronteras léxicas. Señala las diferencias que existen entre la realización

aislada de una palabra y su pronunciación en una frase, donde está sometida a las presiones del entorno del sonido y del grupo rítmico o acentual del que forma parte. Las variaciones pueden afectar a la palabra como entidad (formas débiles en situación átona o cambio del patrón acentual de la palabra dentro del patrón rítmico del enunciado) o pueden afectar a los sonidos en las fronteras de palabra (asimilaciones, elisión, enlace). Gimson enumera los siguientes procesos para el inglés:

- a) Neutralización de formas débiles
- b) Variación de los patrones acentuales
- c) Variaciones fonéticas en las fronteras de palabras, tanto las que afectan a los alófonos -efectos coarticulatorios- como las que afectan a los fonemas
- d) Elisiones de ciertos sonidos como vocales inacentuadas y consonantes en grupos consonánticos
- e) Enlace de palabras ("liaison")
- f) Manifestación fonética de la diferencia entre dos secuencias formadas por una serie idéntica de sonidos, pero con un significado distinto según la posición de la frontera ("juncture").

Wheeler (1984), por su parte, se centra en los diferentes tipos de enlace fónico que pueden aparecer en la lengua catalana y que dan lugar a procesos fonológicos. En el margen de palabra, aparecen procesos de asimilación (punto de articulación, nasalidad y lateralidad), procesos de fortalecimiento (africación de /ʒ/ final, pronunciación de /r/) y de debilitamiento (formación de diptongos¹⁴, espirantización de las oclusivas sonoras, variación contextual de los pronombres débiles y del artículo definido), neutralización (de sonoridad en las obstruyentes finales) y procesos de estructuración silábica (contracción de las continuas geminadas, simplificación de los grupos consonánticos finales), ejemplificando todos los procesos susceptibles de aparición en cualquier lengua que enumera Schane (1973).

Para el español, Moyer (1983) analiza tres fenómenos característicos del dialecto andaluz -aspiración, nasalización y pérdida de [ð] intervocálica- en función del entorno lingüístico

¹⁴Con respecto a los grupos vocálicos, Cardona (1977) elabora una casuística de los procesos que aparecen en catalán derivados del enlace de palabras o dentro de palabras. Identifica los siguientes fenómenos: la creación de diptongos, en los que se pronuncian las dos vocales en la misma sílaba, la elisión, que comporta la desaparición de una vocal átona, adyacente a otra, átona o tónica, y finalmente, el hiato, o separación de las vocales en dos sílabas. Reconoce también la excepción de los hiatos obligados por la lengua en forma de sinalefas.

en que aparecen. De los resultados se desprende la importancia del condicionamiento fonético en la aplicación de los procesos fonológicos: cuando /s/ se encuentra en posición final absoluta, se pierde entre un 80% y un 99% de los casos, mientras que en posición interior de palabra y en coda silábica se tiende al mantenimiento de la aspiración; la influencia de las nasales sobre las vocales contiguas es mayor en posición final que en posición inicial de palabra; y por último, la pérdida de [ð] intervocálica es dependiente de factores morfológicos -las terminaciones verbales acusan una mayor pérdida frente a las nominales- y fonéticos -un mayor número de sílabas en la palabra favorece el proceso-.

4.1.3.2.3. DEBIDAS AL CARÁCTER DE LA INTERACCIÓN EMISOR-RECEPTOR

El carácter de la interacción emisor-receptor es en gran medida responsable de la aparición de diferentes estilos de habla. Algunos autores han planteado la existencia de modificaciones fonológicas como índice de diferenciación entre los estilos. En este sentido, se hallan dos puntos de vista:

- 1) Observación y descripción de los procesos fonológicos propios de unos estilos , generalmente habla informal, frente a los otros: en determinadas situaciones comunicativas pueden aparecer fenómenos no considerados hasta el momento.
- 2) Comparación de la frecuencia de aparición de los procesos fonológicos que pueden aparecer en los estilos considerados.

4.1.3.2.3.1. Manifestación de los procesos fonológicos

Frente a las formas fonéticas idealizadas para la lengua inglesa, Brown (1977) establece los patrones de simplificación que aparecen en emisiones radiofónicas de noticias y en entrevistas a académicos, políticos y periodistas. En estas producciones, se dan:

- a) Fenómenos de coarticulación y asimilación
- b) Elisión de consonantes, de vocales y algunos procesos de elisión que implican a más de una vocal o de una consonante en cada caso.
- c) Pérdida de distintividad en las fronteras de palabras y de geminación.
- d) Debilitamiento de oclusivas y de nasales
- e) Cambios en el timbre vocálico

Por su parte, Lass (1984) atribuye las modificaciones del habla informal a la interrelación entre fuentes físicas y sociales. La falta de atención sobre el lenguaje, característica de este tipo de habla, conlleva una pérdida de esfuerzo articulatorio. Según este autor, las características principales del estilo informal de habla en inglés son:

- a) el aumento de la frecuencia de aparición de las asimilaciones, o pérdida de distinción entre segmentos adyacentes,
- b) la eliminación de las fronteras entre palabras, que conlleva una reorganización del material fónico,
- c) la lenición, especialmente por apertura de la constricción,
- d) la reducción vocálica, que se manifiesta principalmente en acortamiento y centralización,
- e) la reducción de consonantes largas, y
- f) la simplificación de grupos consonánticos.

Lass explica tales fenómenos a partir de la tendencia a la economía del esfuerzo por parte del hablante, en interacción con las propiedades de la situación comunicativa. El hablante se siente menos obligado a una articulación precisa si su interlocutor está próximo a él en cuanto a distancia social y a familiaridad, y si la situación es suficientemente explícita. En este sentido, Lass (1984) anticipa el modelo de variación fonética propuesto por Lindblom-Lindgren (1985), según el cual los hablantes son capaces de ajustar sus estilos de pronunciación de acuerdo con las demandas pragmáticas y socio-estilísticas de la situación, elaborando (hiper-articulación) o simplificando (hipo-articulación) su habla en función de las restricciones comunicativas: a mayor información contextual, menor precisión en la articulación y a la inversa, la falta de contexto conlleva la elaboración de la producción.

También Kohler (1989) considera que las circunstancias en las que se da la comunicación son responsables de las diferentes pronunciaciones asociadas con los fenómenos de reducción fonética en alemán: vocalización de [r], reducción de las formas débiles, elisión y asimilaciones.

En cuanto al español, en los trabajos de Aguilar (1991) y Aguilar *et al.* (1993) se ponen de manifiesto fenómenos de reducción como las elisiones de vocales inacentuadas en grupos vocálicos (hiatos, diptongos y sinalefas) y en palabras con función gramatical y en posición final de grupo fónico, y como las reducciones vocálicas y consonánticas. Dichas reducciones se presentan siempre en pronunciaciones relajadas, obtenidas en el marco de un diálogo distendido.

4.1.3.2.3.2. *Frecuencia de aparición de los procesos fonológicos*

Además de la manifestación de procesos característicos en habla informal, es posible distinguir entre estilos de habla formales e informales a partir de la frecuencia de aparición de procesos fonológicos comunes a ambos.

Shockey (1973) compara para el inglés la frecuencia de aplicación de reglas fonológicas tales como la elisión de [ə], la simplificación de grupos consonánticos o la asimilación del punto de articulación en dos situaciones: una conversación y la lectura de la transcripción ortográfica de dicha conversación. De los resultados se desprende que la aplicación de las reglas mencionadas es más frecuente en el habla conversacional que en la lectura. Por su parte, Dalby (1986) analiza el porcentaje de aparición de la elisión de vocales inacentuadas en inglés en dos velocidades de elocución, lenta y rápida. En la condición lenta, se elide el 6% de vocales inacentuadas frente a un 43% de elisiones en la condición rápida. Por otra parte, en el habla propia de los medios de comunicación, Dalby halla una media de 9% de elisiones, aunque hay una gran variabilidad en función de los sujetos: desde un 2% de elisiones en el locutor que aplica la regla de síncope el menor número de veces hasta un 24% para el que la aplica el mayor número de veces.

También los estudios de Johnson (1984) y Hansen (1991) aportan argumentos de tipo fonológico en favor de una distinción entre lectura y habla conversacional, si bien no es posible diferenciar entre las variedades de ésta última. Johnson (1984) muestra un porcentaje mayor de denasalización de [ẽ] en posición final de palabra en polaco en conversación (tanto una entrevista formal como informal) frente a la lectura de textos y listas, mientras que Hansen (1991) señala que el mantenimiento de [ə] interconsonántica en francés es mayor en lectura que en una entrevista informal o una conversación.

Los fenómenos relacionados con las vocales en contacto entre palabras en español se manifiestan asimismo de diferente manera según el estilo de habla. Aguilar (1991) establece tres categorías: no reducción, en la que se pronuncian las dos vocales en contacto, reducción parcial, según la cual se reducen a una vocal intermedia, y reducción total, en la que se elide alguno de los elementos. Los porcentajes de frecuencia de aparición de los fenómenos identificados ofrecen un índice de diferenciación entre dos estilos de habla, el monólogo y la lectura: en el primero, se da reducción total el 47,31% de los casos, reducción parcial el 36,03% y no reducción el 16,66%, frente al 32,73% de casos de no reducción, 41,40% de reducción parcial y sólo 25,88% de reducción total en el segundo.

Por otro lado, los procesos de reducción que afectan a las consonantes en español muestran la misma tendencia a una mayor frecuencia de aparición cuanto mayor es la informalidad del

estilo de habla utilizado. Aguilar *et al.* (1993) ponen de manifiesto una serie de fenómenos de debilitamiento en las consonantes del español tales como la sonorización de oclusivas sordas intervocálicas, la fricativización de oclusivas sonoras, la elisión de aproximantes y de vibrantes simples. Tales fenómenos muestran un índice de frecuencia de aparición más alto en el caso de una conversación que en el de un monólogo.

4.1.4. PROPIEDADES FONÉTICAS DE LOS ESTILOS DE HABLA

A lo largo del apartado 4.1.3. se ha mostrado que es posible relacionar las propiedades fonéticas y fonológicas del habla con alguna de las variables identificadas en la figura 3. Sin embargo, la identificación de las modificaciones por sí sola no puede conducir a una definición de estilos, dado que una misma modificación puede deberse a varias fuentes de variación: así, una velocidad de elocución elevada en un pasaje de habla puede venir determinada por los hábitos de producción del hablante, por el carácter del mensaje o por el tipo de interacción que se establece entre emisor y receptor. No hay una correspondencia unívoca entre una modificación fonética o fonológica y un factor de variación.

Para definir los estilos es preciso considerar la concurrencia de diversos factores y de los componentes del esquema -emisor, mensaje, receptor y medio -, de modo que su interacción genera los estilos. Como ya se ha mencionado anteriormente, las relaciones que se establecen entre los elementos del modelo configuran las situaciones de habla, y los estilos de habla serían las producciones sonoras resultantes de tales situaciones, cada uno de ellos definido por una serie de características lingüísticas.

Aquí proponemos distinguir tres niveles de realización: modos de producción, estilos de habla y actividades comunicativas¹⁵. La distinción entre los modos de producción básicamente cubre la diferencia entre habla y lectura; las actividades comunicativas son manifestaciones diversas de los estilos de habla, y éstos a su vez, ramificaciones de los modos de producción. El número de variables en la especificación diferencia estos grandes bloques: cuanto más restringida es la etiqueta, más especificada debe estar.

¹⁵ Aquí se hará referencia a ciertas actividades comunicativas, aun a sabiendas sin embargo de que no son las únicas.

Partimos de la distinción entre los modos de producción del habla y la lectura. La lectura en voz alta y el habla se distinguen en función de los modos de producción (Guaïtella, 1990). El habla aparece como un modo de producción oral de un pensamiento que se está elaborando mientras que la lectura implica una aprehensión perceptiva de las estructuras escritas y una oralización de estas estructuras gracias a unos códigos de oralidad. Siguiendo a Guaïtella (1990): "*On peut dire qu'en parole spontanée orale il y a conceptualisation et oralisation (quasi) simultanées et qu'en lecture oralisée il y a conceptualisation et oralisation différée*" ¹⁶. Tal distinción viene avalada por datos fonéticos. Algunos procesos como la "liaison" en francés, aparecen en la lectura y en el discurso oral, pero otros fenómenos como las elisiones de consonantes o de vocales sólo aparecen en el habla no controlada (Kaisse, 1985). La frecuencia de aparición de los procesos también ofrece un índice de diferenciación. Hansen (1991) muestra que la conservación de [ə] interconsonántica en francés es mayor en lectura que en una entrevista informal o una conversación. No se hallan diferencias en cambio entre la entrevista y la conversación, lo cual apunta hacia la existencia de dos niveles estilísticos: el modo de hablar frente al modo de la lectura. Los datos de Johnson (1984) en torno a la denasalización de [ẽ] en polaco apuntan hacia la misma dirección: las entrevistas, tanto formales como informales, muestran un porcentaje superior de pérdida de nasalización al de la lectura, ya sea de textos o de listas. Por último, desde el dominio perceptivo, Blaauw (1991) demuestra que los oyentes son capaces de distinguir entre frases extraídas de un monólogo y frases procedentes de la lectura del monólogo por parte del mismo informante.

De acuerdo con las variables propuestas, la distinción básica entre los dos modos de producción se fundamenta en que en el caso de la lectura el mensaje está planificado -organizado previamente- por parte del locutor y la situación suele ser formal.

Dentro del modo de producción de la lectura, podemos diferenciar entre el estilo discursivo y el de lectura. Ambos comparten el hecho de estar basados en un mensaje planificado y tener lugar generalmente en un entorno formal. Sin embargo, si bien en el acto de lectura no se presupone una audiencia, en el discurso es parte esencial, lo que motiva la aparición de caracteres especiales tales como rasgos de oralidad. Usando terminología de Gregory-Carroll (1978) se trataría de un texto escrito para ser hablado.

En lo que se refiere al habla, separamos conversación y monólogo, en la línea de Gregory-Carroll (1978), si bien dichos autores consideran a ambos habla espontánea. En nuestro caso, no entramos en consideraciones de espontaneidad dado que hemos atribuido este

¹⁶ pág. 122

factor a la interacción entre la personalidad del hablante y el carácter de la situación. De acuerdo con nuestro esquema, estos dos estilos se distinguen porque en el monólogo el interlocutor no participa o es inexistente, mientras que en una conversación es elemento imprescindible.

En el habla conversacional, atendiendo al carácter de la interacción emisor-receptor, es posible diferenciar entrevistas libres, semi-dirigidas o dirigidas, intercambio de opiniones e ideas, y cooperación en tareas diversas.

Las entrevistas se caracterizan por la intencionalidad del emisor, que puede ser máxima, en las entrevistas dirigidas, intermedia, en las semi-dirigidas o mínima, en las entrevistas libres. Siguiendo a Levelt (1989), la naturaleza pregunta-respuesta define al estilo de la entrevista. En lo que hemos denominado entrevistas dirigidas, hay un turno fijo de pregunta-respuesta y los papeles del entrevistador y del entrevistado están claramente determinados; en las entrevistas no dirigidas o debates (según terminología de Levelt, 1989), el papel del entrevistador está distribuido de manera equiparable entre los participantes.

En el caso de un intercambio cotidiano de opiniones, el hablante y el oyente gozan de una participación máxima e igualitaria: tienen las mismas oportunidades de tomar la palabra, son libres de cambiar de tema y son conscientes de la informalidad del acto.

La cooperación verbal en la consecución de una tarea, por último, comparte la característica general de una participación indistinta de los hablantes, aunque con la particularidad de ser un acto dirigido a un fin, lo cual limita el ámbito del tema: explicación de una ruta, descripción espacial, etc.

Los estilos propuestos (conversación, monólogo, discurso, lectura), así como algunas de las actividades comunicativas que pueden derivarse, vienen definidos básicamente por las características de la relación emisor-receptor, pero si se consideran las variables procedentes del mensaje y de la situación, se obtiene una gama más amplia de actividades comunicativas. A modo de ejemplo, podemos considerar el caso del discurso oral, donde las características principales frente a otros estilos son la existencia de un receptor colectivo y la planificación del mensaje. Las variables que pueden verse modificadas, aparte de las intrínsecas del emisor (edad, estado emocional, etc.), son básicamente el registro del mensaje (formal vs. informal, técnico vs. no técnico), el carácter de la situación (formal vs. informal) y la participación del receptor en el acto comunicativo.

Tal como se muestra en la tabla I, se generan de este modo dieciséis posibles variantes dentro del "discurso oral":

- 1-registro formal y técnico en una situación formal y con un interlocutor participativo,
- 2-registro formal y técnico en una situación informal y con un interlocutor no participativo,
- 3-registro formal aunque no técnico en una situación formal y con un interlocutor participativo,
- 4-registro formal aunque no técnico en una situación informal y con un interlocutor no participativo,
- 5-registro formal y técnico en una situación formal y con un interlocutor no participativo,
- 6-registro formal y técnico en una situación formal y con un interlocutor participativo,
- 7-registro formal pero no técnico en una situación formal y con un interlocutor no participativo,
- 8-registro formal pero no técnico en una situación informal y con un interlocutor participativo,
- 9-registro informal aunque técnico en una situación formal y con un interlocutor no participativo,
- 10-registro informal aunque técnico en una situación informal y con un interlocutor participativo,
- 11-registro informal y no técnico en una situación formal y con un interlocutor no participativo,
- 12-registro informal y no técnico en una situación informal y con un interlocutor participativo,
- 13-registro informal aunque técnico en una situación formal y con un interlocutor participativo,
- 14-registro informal aunque técnico en una situación informal y con un interlocutor no participativo,
- 15-registro informal y no técnico en una situación formal y con un interlocutor participativo,
- 16-registro informal y no técnico en una situación informal y con un interlocutor no participativo.

Típicamente, una conferencia se consideraría un discurso con un mensaje de registro formal y técnico en una situación formal y con un interlocutor no participativo, frente al desarrollo de una clase que se consideraría un discurso con un mensaje de registro informal aunque técnico en una situación informal -o en principio más relajada que una conferencia- con un interlocutor participativo.

MENSAJE				SITUACIÓN		INTERLOCUTOR	
Formal	Inform.	Técnico	No técn.	Formal	Inform.	Partic.	No part.
X		X		X		X	
X		X			X		X
X			X	X		X	
X			X		X		X
X		X		X			X
X		X			X	X	
X			X	X			X
X			X		X	X	
	X	X		X			X
	X	X			X	X	
	X		X	X			X
	X		X		X	X	
	X	X		X		X	
	X	X			X		X
	X		X	X		X	
	X		X		X		X

Tabla I. Combinatoria de variables en un discurso oral.

La interacción de los factores de variación que pueden intervenir en los procesos de habla genera las posibilidades comunicativas de la lengua. Como puede desprenderse del ejemplo presentado anteriormente, el número de posibilidades es muy alto; dicha multiplicidad es lo que dificulta una clasificación exhaustiva de los estilos de habla. Cada uno de los estilos de habla debería caracterizarse por unas particularidades fonético-fonológicas, sintácticas y léxico-semánticas en relación a las formas idealizadas teóricas, descontextualizadas. Sin embargo, dado que no han existido clasificaciones globales de tales estilos -debido a las dificultades mencionadas-, los estudios sobre las propiedades de los mismos son parciales e incompletos. Picheny *et al.* (1985, 1986, 1987) demuestran que un hablante modifica su pronunciación cuando se dirige a un interlocutor con dificultades auditivas, pero el aumento de inteligibilidad no puede relacionarse con las diferencias en la velocidad de elocución.

Hallan asimismo diferencias acústicas significativas entre el habla pretendidamente clara y el habla conversacional. Tales diferencias se estructuran en tres niveles:

- (a) cambios globales en la velocidad de elocución, en las pausas y en la distribución de la frecuencia fundamental,
- (b) cambios fonológicos, cuantificados a partir de la frecuencia de aparición de los fenómenos fonológicos, y,
- (c) cambios fonéticos -duración, frecuencia de los formantes y amplitud de los sonidos.

Por su parte, Eskénazi (1993) intenta sistematizar los factores que indican un cambio de estilo de habla a partir de diferentes estudios fonéticos. Los autores consultados aportan datos relacionados con diferentes aspectos:

- (a) acústico-fonéticos: imposibilidad de alcanzar el valor ideal ("target") por parte de las consonantes, reducciones vocálicas, diferencias en la velocidad de cambio de las estructuras formánticas;
- (b) prosódicos: reducción de las duraciones en habla rápida o relajada, cambios en la velocidad de elocución, en la frecuencia fundamental, en la manifestación de las pausas;
- (c) fonológicos: aumento de la variabilidad en la manifestación de los procesos,
- (d) y relacionados con niveles superiores de análisis: lexemas, diferencias palabras función y palabras contenido, efecto de la redundancia.

Eskénazi (1993) señala, por un lado, la falta de pruebas concluyentes, dado que la mayoría de autores citados advierten que sus datos no son definitivos, y por otro, el hecho de estudiar los factores de variación como entidades separadas. Hasta el momento, por tanto, sólo se dispone de información parcial para determinar las propiedades fonéticas de cada uno de los estilos de habla.

4.1.5. PROBLEMAS TERMINOLÓGICOS

CUESTIONES GENERALES

Junto a la cuestión teórica de la definición de estilos, surge un problema terminológico en el ámbito de caracterización fonética de los estilos de habla. La bibliografía presenta diferentes

términos referidos al mismo estilo, y a la inversa, en ocasiones, el mismo término utiliza como referente estilos de habla distintos¹⁷. Con el fin de ilustrar el problema, hemos llevado a cabo un análisis de los términos utilizados en una serie de artículos sobre fonética escritos en inglés en las últimas décadas¹⁸.

A) Un término se corresponde con varios referentes

A.1) "*Spontaneous speech*"- Habla espontánea

El término de "spontaneous speech" o "habla espontánea" admite de forma intrínseca, por el carácter del calificativo de "espontáneo", numerosos referentes. La espontaneidad en el habla ha de variar en función de la personalidad del hablante, de la situación, del tipo de mensaje. Aunque Labov (1972) define el habla espontánea como la "*pauta utilizada en el habla cargada de excitación o de emoción y donde las constricciones de una situación formal desaparecen*",¹⁹ en los trabajos sobre caracterización fonética experimental (Engstrand-Krull, 1988a, b; Fowler, 1988; Duez, 1989; Engstrand, 1989, Blaauw, 1991, Koopmans-van Beinum, 1991), el término de "spontaneous speech" se utiliza para designar al tipo de habla conseguida en una entrevista semi-dirigida. En este tipo de entrevistas se siguen algunas de las directrices de Labov (1972), de tal modo que se genera el modo de discurso que Gregory-Carroll (1978) denominan monólogo, dado que las intervenciones del investigador son mínimas y sólo sirven de apoyo al discurso del entrevistado. En general, los temas tratados giran en torno a la vida profesional y algunos aspectos de la vida personal-familia, viajes realizados, entre otros- del informante.

Sin embargo, otros autores obtienen "spontaneous speech" a partir de las grabaciones de un programa radiofónico (Bruce-Touati, 1991; Moore, 1991); en este caso, especialmente si el programa es deportivo o de debate, se prevé una mayor presencia de emoción y de excitación.

¹⁷ Llisterri (1992) señala este problema al plantearse la cuestión sobre el tipo de denominaciones usadas en la investigación sobre los estilos de habla. Se centra en el examen de los artículos presentados en el simposio "*The Phonetics and Phonology of Speaking Styles*" celebrado en Barcelona en 1991.

¹⁸ Las citas se presentan en los anexos.

¹⁹ pág. 127

Finalmente, también se considera "spontaneous speech" (Lieberman *et al.*, 1985; Beeckmans *et al.*, 1989; Aguilar *et al.*, 1993) el habla procedente de una conversación informal entre personas que se conocen bien.

De esta manera, tenemos como mínimo dos estilos orales (monólogo, conversación) bajo un mismo apelativo.

Por otra parte, en el uso del término "habla espontánea", no se discriminan factores como la formalidad de la situación, la familiaridad entre los hablantes o la velocidad de elocución. Se está designando así bajo el mismo título a fenómenos de carácter diferente. Es evidente que una entrevista semi-dirigida no tiene el mismo grado de espontaneidad que una reunión entre amigos, y ninguna de estas situaciones es comparable con un programa radiofónico. Por otra parte, en ninguno de los casos puede hablarse de homogeneidad en el grado de espontaneidad dado que a lo largo de una conversación es posible hallar fragmentos de una gran implicación en el tema, y por tanto, de una gran naturalidad, y fragmentos de mayor formalidad debidos a un cambio de tema o de actitud del hablante.

A.2) "*Connected Speech*"- Habla conectada

En los textos revisados, "connected speech" se refiere tanto al habla generada de forma natural en contraste con el habla controlada (Barry, 1984) como a la lectura de un texto (Crystal-House, 1988; Scully-Grabe, 1991). En este caso, los significados se oponen por cuanto la lectura de un texto es un tipo de habla controlada frente al habla generada en el momento de su enunciación. Desde nuestro punto de vista, por otra parte, se están confrontando dos modos de producción: el de habla y el de lectura.

B) El mismo referente viene designado por varios términos

B.1) *Citation form*= *Neutral Speech*= *Laboratory Speech*

Los tres términos de "citation form", "neutral speech", "laboratory speech" se refieren a un tipo de habla obtenida bajo condiciones de laboratorio: se trata de la lectura de sonidos, palabras o frases propuesta por un investigador y que se adecúa a un diseño experimental. El uso de un término u otro dependerá del punto de vista que se adopte: si se toma en cuenta la actitud del hablante a la hora de articular las secuencias, se utiliza "neutral speech", en contraste con una articulación conscientemente elaborada o "clear speech"; desde el punto de

vista de las condiciones de obtención del habla, el término preferido es el de laboratorio ("laboratory speech") por cuanto ése es el entorno experimental; finalmente, si el énfasis recae en las secuencias se elige "citation form", dado que alude a palabras en frases marco o listas de palabras.

B.2) *Careful Speech= Clear Speech*

Por otra parte, "careful speech" ("habla cuidada") y "clear speech" ("habla clara") hacen referencia a un habla producida con una articulación cuidada y con un grado alto de inteligibilidad; si el enfoque del estudio hace hincapié en el hablante, se tiende a la denominación de "careful speech", mientras que si se toma como base la perspectiva del oyente, se prefiere "clear speech".

B.3) *Fast Speech= Casual Speech= Spontaneous Speech= Continuous Speech= Conversational Speech*

En el dominio del habla conseguida de forma no controlada, es decir, sin que el informante se someta a instrucciones específicas, el problema terminológico es mayor por cuanto se corresponde con un problema de acotación y definición de estilos.

Aunque la mayoría de autores reconocen que el habla informal no tiene por qué ser rápida (Zwicky, 1972; Dalby, 1986) se sigue utilizando "fast speech" y "casual speech" como sinónimos; por otro lado, si bien la espontaneidad y la informalidad no se implican necesariamente y a pesar de que Labov (1972) distingue entre "casual speech" (habla cotidiana empleada en situaciones informales) y "spontaneous speech" (habla cargada de excitación o de emoción), ambos términos normalmente se utilizan como sinónimos, al designar un único tipo de habla. Aunque los autores no hagan explícito el paralelismo, el habla informal de Lindblom-Lindgren (1985) "*speech recorded when the subject unprepared was suddenly asked to improvise a story using as many of the test words on his list as possible*", no difiere en gran medida del habla espontánea de Engstrand- Krull (1988a) "*lively monologue supported by brief questions and comments*".

Por otro lado, "continuous speech" (Krull, 1991) aparece como sinónimo de "spontaneous speech", sin que se establezcan diferencias en la terminología ni se ofrezcan criterios de caracterización del tipo de habla que se está utilizando.

Finalmente, hallamos términos más adecuados como el de "conversational speech" (Shockey, 1991) que se refiere a la conversación entre dos hablantes que mantienen una relación de familiaridad.

B.4) *Connected Speech= Continuous Speech= Fluent Speech*

Con el fin de evitar entrar en consideraciones de carácter extralingüístico, algunos autores deciden valerse del término "connected speech" (Kaisse, 1985; Barry, 1984) o "fluent speech" (Bond, 1981). Pero "connected speech" tampoco tiene un referente único: si "connected speech" y "continuous speech" se encuentran como sinónimos en ciertos artículos, por cuanto ambos términos se refieren a la lectura de fragmentos o textos en contraste con la pronunciación de sílabas o palabras aisladas, también es posible encontrar "continuous speech" como sinónimo de "spontaneous speech" (Krull, 1991).

La elección de un término u otro de entre los mencionados suele responder al tipo de motivación que se desea atribuir a las modificaciones observadas: informalidad ("casual speech" en Zwicky, 1972), velocidad de elocución ("fast speech" utilizado en Dalby, 1986), espontaneidad ("spontaneous speech" en Lindblom, 1985). En otros trabajos, no se tiene en cuenta ningún factor sociolingüístico o relacionado con la actitud del hablante y se utilizan los términos de "continuous speech" o "fluent speech" no como una caracterización especial de un estilo de habla sino como un contraste frente a la pronunciación de sílabas, palabras o frases aisladas. Estos términos aparecen generalmente en el campo de la psicolingüística y de los trabajos en torno a la tecnología del habla.

Asimismo se pueden señalar ciertas tendencias de acuerdo con el marco teórico desde el que se enfoca el estudio de los estilos de habla.

Los trabajos de carácter fonológico se interesan por las formas contextualizadas en un enunciado con el fin de analizar los procesos que aparecen en ella y establecer de qué modo se integran en el modelo de la gramática. Algunos autores atribuyen principalmente las diferencias entre las formas teóricas idealizadas y otros tipos de habla a la velocidad de elocución (Zwicky, 1972); otros, sin embargo, distinguen entre lo que consideran habla rápida ("fast speech") y habla informal ("casual speech") (Hasegawa, 1979; Kaisse, 1985) considerando de forma separada los procesos que aparecen debidos a la velocidad de elocución y los motivados por factores sociológicos y léxicos, por ejemplo, la "liaison" en francés.

Entre los trabajos que se plantean la caracterización acústica de los sonidos en distintos estilos de habla se distingue a menudo entre un habla articulada con precisión ("clear speech"), una pronunciación estándar de los sonidos en frases simples o frases marco ("neutral speech", "citation form", "laboratory speech"), y un habla más o menos espontánea ("spontaneous speech"), que normalmente se identifica con la grabación de una entrevista en la que el informante básicamente mantiene un monólogo.

Finalmente, trabajos psicolingüísticos o de percepción del habla, así como los estudios que se enfocan hacia la aplicación de sus resultados a sistemas de síntesis o de reconocimiento del habla, tienen la principal finalidad de confrontar la continuidad temporal de la señal frente a los experimentos con palabras o sílabas aisladas.

ADAPTACIÓN AL ESPAÑOL

Las denominaciones utilizadas en español hasta el momento para la descripción de los estilos de habla no son tan numerosas como en inglés; tenemos algunos términos paralelos, sobre todo referidos a la velocidad de elocución:

"Lenguaje rápido (...) lenguaje lento"
(Navarro Tomás, 1918)

"Descripción impresionística de los "estilos" de pronunciación en español.

Largo: muy lento, deliberado, preciso en exceso; como, por ejemplo, cuando se intenta comunicarse con un extranjero que apenas sabe la lengua, o cuando se corrige un malentendido debido a una conexión telefónica deficiente.

Andante: moderadamente lento, esmerado pero natural; como cuando se pronuncia una conferencia o se da una clase en un aula grande sin amplificación electrónica.

Allegretto: moderadamente rápido, despreocupado, conversacional. En muchas ocasiones se puede alternar entre Andante y Allegretto a mitad de párrafo o incluso en medio de oración.

Presto: muy rápido, completamente descuidado."

(Harris, 1969)

"especialmente en el habla rápida y poco esmerada"

(Gil, 1987)

Si atendemos a las definiciones del diccionario para cada una de las traducciones de los términos ingleses, podremos notar que algunas denominaciones no son adecuadas para describir el estilo de habla a que se asignan.

El "habla continua" se refiere a "la cadena sonora sin interrupción en el espacio o en el tiempo" (Moliner, 1966- 67); es un término general que no hace referencia a consideraciones de estilos de habla. Por su parte, el "habla espontánea" o con "espontaneidad" se refiere a "aquella generada sin reserva o artificio, con naturalidad" (Moliner, 1966- 67). No se entra en detalles del tipo o grado de espontaneidad. Finalmente, el "habla informal" es "aquella falta de seriedad o solemnidad" (Moliner, 1966- 67). Según el *Diccionario de uso* de M. Moliner, "espontáneo" se aplica a personas e "informal" a cosas; por tanto, refiriéndose al lenguaje, el adjetivo correcto sería "informal".

No es posible, por otro lado, aceptar en español los términos de "habla casual"²⁰ ni "habla conectada"²¹, por cuanto los significados no son paralelos a los expresados por sus equivalentes ingleses.

En cuanto a la escala de "clear speech", "neutral speech" y "careful speech", es posible traducirla en español por un habla con una articulación clara²², neutra²³ y cuidada²⁴. Y finalmente, para "fast speech", proponemos la denominación de "habla rápida" o con una velocidad de elocución rápida.

²⁰ Se aplica a los sucesos, generalmente coincidencias, que ni son intencionados ni obedecen a una ley, una costumbre o cualquier otra causa que los haga necesarios o previsibles. (Moliner, 1966- 67).

²¹ conectar- Poner una pieza o parte de una máquina en relación con otra de modo que el movimiento o funcionamiento de una produzca el de la otra (Moliner, 1966- 67)

²² En su novena acepción, "Perceptible por los sentidos o la inteligencia sin dificultad, sin duda o sin confusión"(Moliner, 1966- 67).

²³ Se aplica en general a las cosas que no presentan ni uno ni otro de dos caracteres opuestos que pueden presentar.(Moliner, 1966- 67).

²⁴ Se aplica a lo que revela esmero.(Moliner, 1966- 67).

Término inglés	Equivalente español	MOLINER (1966- 67)
<i>continuous speech</i>	habla continua	<i>cadena sonora sin interrupción en el espacio o en el tiempo"</i>
<i>spontaneous speech</i>	habla espontánea	<i>aquella generada sin reserva o artificio, con naturalidad</i>
<i>casual speech</i>	habla informal	<i>aquella falta de seriedad o solemnidad</i>
<i>connected speech</i>	habla conectada	<i>conectar- Poner una pieza o parte de una máquina en relación con otra de modo que el movimiento o funcionamiento de una produca el de la otra</i>
<i>clear speech</i>	habla clara	<i>Perceptible por los sentidos o la inteligencia sin dificultad, sin duda o sin confusión"</i>
<i>neutral speech</i>	habla neutra	<i>Se aplica en general a las cosas que no presentan ni uno ni otro de dos caracteres opuestos que pueden presentar.</i>
<i>careful speech</i>	habla cuidada	<i>Se aplica a lo que revela esmero</i>

Tabla II. Términos ingleses aplicados a los estilos de habla, sus equivalencias en castellano y la correspondiente definición procedente del Diccionario de uso de M. Moliner (1966- 67).

Se dibujan por tanto tres áreas de descripción de la variación en el habla:

- 1) por un lado, teniendo en cuenta la velocidad de elocución como un factor de variación fonética se puede distinguir habla rápida, normal y lenta;
- 2) por otro lado, si se considera la precisión de la pronunciación en la caracterización lingüística, es posible referirse a un habla cuidada o enfática, neutra y relajada;
- 3) finalmente, en cuanto a la espontaneidad, el término debería reservarse para las situaciones en las que el hablante no es consciente de estar participando en una situación experimental. Esta restricción impide el uso del término para designar el habla conseguida en condiciones de laboratorio, ya sea una entrevista, una conversación o un relato. En estos casos, en los que el informante no se somete a instrucciones previas y en que la naturalidad es importante, se puede hablar de habla próxima a la natural o de habla informal, siempre

que se consiga un ambiente distendido y el informante haya perdido la atención sobre el uso del lenguaje.

Proponemos aquí utilizar la distinción entre modos de producción, estilos de habla y actividades comunicativas, para designar cada producción oral con la etiqueta correspondiente, con el objetivo de abandonar las denominaciones generales y como tal, ambiguas.

4.2. FENÓMENOS

Los fenómenos que se van a abordar en el experimento son la alternancia vocal/ semiconsonante/ consonante y el contraste semivocal/ semiconsonante.

1) *Alternancia vocal/ semiconsonante/ consonante*

Desde Harris (1969), se ha considerado la alternancia vocal/ semiconsonante/ consonante como un proceso fonológico del español. Precediendo a una vocal, es posible encontrar a las vocales [i u], las semiconsonantes [j ɥ] o las consonantes [j w]. Con el fin de establecer los correlatos acústicos que caracterizan a cada uno de estos elementos y observar las modificaciones debidas a un cambio en el estilo de habla, se analiza cada sonido en una serie de entornos fonéticos comparables. El objetivo último es determinar acústicamente la diferencia entre vocales, hiatos y diptongos, además de comparar dichas entidades con las consonantes fonéticamente relacionadas.

2) *Contraste semivocal/ semiconsonante*

Tradicionalmente, para la lengua española se distinguido entre articulación semivocal, si el núcleo del diptongo está situado en primera posición, y articulación semiconsonante, si el núcleo está situado en la segunda posición. Para determinar si tal distinción está fundada en el dominio acústico, se ha considerado la diferencia de [j] y [ɥ] en posición inicial del grupo vocálico frente a la posición final del grupo.

4.3. DISEÑO EXPERIMENTAL

4.3.1. RECOGIDA DE DATOS

El proceso de recogida de datos en un trabajo de las características del presente es una parte esencial y determinará la validez de los resultados que se obtengan; la selección de los ítems del corpus y de los informantes, por tanto, debe someterse a criterios que aseguren la posterior generalización de las observaciones.

En cuanto a la selección de las situaciones de habla que configuran los estilos analizados, básicamente constituye una decisión por parte del investigador. Dado el amplio abanico de posibilidades puesto de manifiesto en el apartado 4.1., corresponde al investigador decidir qué tipo de actividad oral y de situación de habla van a ser objeto de su interés.

4.3.1.1. ELABORACIÓN DEL CORPUS

El corpus debe contener realizaciones que ejemplifiquen el proceso de alternancia vocal/ semiconsonante/ consonante y el contraste semivocal/ semiconsonante. Cada proceso presenta un diseño propio en la selección de palabras, tal como se describe a continuación.

4.3.1.1.1. ALTERNANCIA VOCAL/ SEMICONSONANTE/ CONSONANTE

Las variables consideradas en la determinación del contraste vocal / semiconsonante/ consonante son:

- (a) la categoría, es decir, si el elemento es vocal, semiconsonante o consonante,
- (b) la presencia o ausencia de acento,
- (c) el timbre de la vocal que sigue al segmento objeto de análisis: [a e o u] para los segmentos palatales, [a e o i] para los velares.

Se obtienen de este modo las siguientes combinaciones:

- a) la vocal tónica [i] en contacto con una vocal átona
- b) la vocal átona [i] en contacto con una vocal tónica
- c) la semiconsonante [i̯] en contacto con otra vocal tónica
- d) la semiconsonante [i̯] en contacto con otra vocal átona
- e) la consonante [j] en sílaba tónica
- f) la consonante [j] en sílaba átona
- g) la vocal tónica [u] en contacto con una vocal átona
- h) la vocal átona [u] en contacto con una vocal tónica
- i) la semiconsonante [u̯] en contacto con una vocal tónica
- j) la semiconsonante [u̯] en contacto con una vocal átona
- k) la consonante [w] en sílaba tónica
- l) la consonante [w] en sílaba átona

Cada una de las variantes se combina con las vocales restantes. No se han considerado las combinaciones de vocales del mismo timbre dado que en español tales combinaciones no se dan (cf. Alarcos, 1965). Se generan así 24 combinaciones donde interviene I¹ y 24 combinaciones donde interviene U.

Las tablas I y II presentan el conjunto total de secuencias. Los asteriscos en las combinaciones ['iu], ['ui] indican que según los tratados normativos de la lengua española (Navarro Tomás, 1918; R.A.E., 1973) dichas combinaciones no son secuencias permitidas en la lengua española, dado que en la unión de dos vocales altas el acento siempre recae en la segunda. Sin embargo, para verificar tal afirmación, se ha asignado un ejemplo de combinación en hiato "iu", "ui" sin presuponer la ubicación del acento. El mismo razonamiento se aplica a los diptongos formados por la combinación de [i] y [u]: puesto que no hay acuerdo en torno a cuál de los dos elementos es el núcleo se han incluido todas las posibilidades sin consideraciones previas sobre la posición del elemento silábico.

¹ El uso de la mayúscula I denota el conjunto de variantes en que interviene un elemento alto anterior [i, i̯, j]. El mismo sistema se utiliza con [u, u̯, u̯^w].

		CATEGORÍA					
		VOCAL		SEMICONSONANTE		CONSONANTE	
		[iV]	[iV]	[iV]		[iV]	
ACENTO		+ Ac.	- Ac.	+ Ac.	- Ac.	+ Ac.	- Ac.
T	[e]	'ie	i'e	'ie	ie	'je	je
I	[a]	'ia	i'a	'ia	ia	'ja	ja
M	[o]	'io	i'o	'io	io	'jo	jo
BRE	[u]	*'iu	i'u	'iu	iu	'ju	ju

Tabla I. Combinaciones del corpus en las que interviene un segmento palatal.

		CATEGORÍA					
		VOCAL		SEMICONSONANTE		CONSONANTE	
		[uV]	[uV]	[uV]		[wV]	
ACENTO		+ Ac.	- Ac.	+ Ac.	- Ac.	+ Ac.	- Ac.
T	[i]	*'ui	u'i	'ui	ui	'wi	wi
I	[e]	'ue	u'e	'ue	ue	'we	we
M	[a]	'ua	u'a	'ua	ua	'wa	wa
BRE	[o]	'uo	u'o	'uo	uo	'wo	wo

Tabla II. Combinaciones del corpus en las que interviene un segmento velar.

Además de las secuencias Vocal-Vocal, Semiconsonante-Vocal, Consonante-Vocal, también se han incluido las vocales [i], [u] en entorno consonántico, en sílaba tónica y sílaba átona. El análisis de la vocal en contexto consonántico permitirá establecer el movimiento de las áreas de la vocal formando parte de un hiato y de la semiconsonante. Asimismo sirve de punto de referencia para discernir desde un punto de vista acústico las características de la vocal y la consonante.

En cuanto a la estructura de las palabras seleccionadas, en todos los casos en que ha sido posible, se han elegido bisílabos con la secuencia de interés en la primera sílaba - por ejemplo, "piedra", "piedad", "yeso"- . Sin embargo, para ciertas combinaciones, la lengua no ofrece una palabra que cumpla tales requisitos: por ejemplo, no ha sido posible encontrar una palabra bisílaba que empiece por la sílaba "cuo" inacentuada, por lo que se ha optado por incluir un ejemplo de estructura trisilábica: "acuosidad". En el caso de la combinación [úV], el problema se ha presentado en torno a la posición de la secuencia en la palabra, que ha de ser final, como en "falúas".

Por otro lado, en lo que se refiere a la estructura de la sílaba en la que aparece el grupo vocálico, se ha optado por las estructuras Consonante-Vocal-Vocal, Consonante-Semiconsonante-Vocal, siempre que el inventario de la lengua lo ha permitido.

Se establecen así tres restricciones sobre las palabras que van a constituir el corpus: carácter bisílaba, aparición del grupo vocálico en la primera sílaba y estructura C(S)V(V) de la sílaba.

4.3.1.1.2. CONTRASTE SEMIVOCAL/ SEMICONSONANTE

Las variables consideradas en el contraste semivocal/ semiconsonante son:

- (a) la posición del elemento, inicial y final del grupo vocálico,
- (b) el acento, y
- (c) el timbre de la vocal: [a], [e], [o].

Las tablas III y IV exponen las combinaciones resultantes; como puede observarse, se generan 6 contrastes, considerados en sílaba tónica y en sílaba átona:

- [ịa] vs. [ại]
- [ịe] vs. [ẹi]
- [ịo] vs. [ọi]
- [ụa] vs. [ạu]
- [ụe] vs. [ẹu]
- [ụo] vs. [ọu]

En cuanto a la estructura de las palabras del corpus, todas ellas son bisílabas y la secuencia de interés aparece en la primera sílaba.

		CATEGORÍA					
		SEMIVOCAL			SEMICONSONANTE		
TIMBRE		[a]	[e]	[o]	[a]	[e]	[o]
A	+ac	ai	ei	oi	ia	ie	io
C	-ac	'ai	'ei	'oi	'ia	'ie	'io

Tabla III. Combinaciones consideradas en el contraste semivocal / semiconsonante palatal.

		CATEGORÍA					
		SEMIVOCAL			SEMICONSONANTE		
TIMBRE		[a]	[e]	[o]	[a]	[e]	[o]
A	+ac	au	eu	ou	ua	ue	uo
C	-ac	'au	'eu	'ou	'ua	'ue	'uo

Tabla IV. Combinaciones consideradas en el contraste semivocal / semiconsonante velar.

En total, el corpus consta de 102 palabras de las cuales 82 son diferentes, dado que algunas palabras son útiles para el estudio de dos fenómenos: por ejemplo, "piedad" se considera dentro del grupo de diferenciación [i]/[i̞]/[j] y dentro del grupo de diferenciación [i̞V]/[Vi̞]².

Todas las palabras han sido obtenidas a partir de un vaciado del *Diccionario de uso del español* de M. Moliner (1966-67). Son, por tanto, palabras existentes en español si bien algunas tienen un uso restringido o pertenecen a campos especializados -por ejemplo, el diptongo [ou̞] sólo aparece en palabras de procedencia no española-. Estos casos se han

²Las palabras del corpus pueden examinarse en los Anexos.

incluido para mantener el equilibrio del diseño experimental evitando la presencia de casillas vacías, aunque hay que tener en cuenta su carácter particular en el momento de interpretar los resultados.

4.3.1.2. SITUACIONES DE HABLA

Uno de los objetivos del presente diseño experimental es conseguir muestras procedentes de diferentes estilos de habla. Se han elegido dos actividades comunicativas diferentes, correspondientes a su vez a dos estilos de habla: la conversación y la lectura (cf. apartado 4.1).

4.3.1.2.1. TAREA DEL MAPA

El estudio del habla a partir de un corpus no planificado previamente por parte del investigador presenta dificultades metodológicas. Un primer problema es de carácter cuantitativo: los fenómenos de interés u objeto de estudio pueden no manifestarse en el transcurso de una grabación de habla natural, o en el caso de que aparezcan, hacerlo con una frecuencia tan baja que se necesite un volumen de datos muy importante para apoyar conclusiones generales. No se puede prever, por tanto, ni el tipo de fenómenos ni el número de casos que van a aparecer en la grabación.

Otro problema es de carácter cualitativo. En el desarrollo de un discurso oral, intervienen numerosos aspectos del contexto lingüístico (entorno fonético, situación en el enunciado, etc.) y extralingüístico (formalidad de la situación, personalidad del interlocutor) que pueden ser desconocidos o escapar al control del investigador (cf. apartado 4.1.). Ante esta dificultad, se tiende a obtener corpus de habla lo suficientemente espontáneos de forma que aporten información sobre la lengua, y lo suficientemente controlados para poder determinar el porcentaje de variación debido a cada uno de los factores. El objetivo es conseguir un conjunto de diálogos amplio pero de diseño restringido, de manera que posibilite el estudio del habla natural, con un importante grado de espontaneidad, pero a la vez permita manipular las variables de interés (cf. Eskénazi, 1993).

La grabación de dos informantes mientras comparten una tarea específica parece satisfacer este requisito (Mc Allister *et al.*, 1990; Anderson *et al.*, 1991). Para obtener el corpus del presente trabajo, se pide a los hablantes que colaboren verbalmente para reproducir en el mapa de uno de los participantes una ruta impresa en el del otro. Un informante tiene el dibujo de un mapa de una zona imaginaria con una ruta marcada; frente a él, el otro informante dispone de una copia del mismo mapa pero sin ninguna ruta³. Se le pide al primer sujeto que describa en detalle la ruta indicada en el mapa de tal modo que el interlocutor pueda reproducirla en el suyo. No están permitidos los gestos y una barrera impide el acceso visual al mapa del compañero.

La tarea del mapa tiene ciertas ventajas (Mc Allister *et al.*, 1990; Anderson *et al.*, 1991):

1-Independientemente de los enunciados que pueden generar los participantes, todos los diálogos tienen un objetivo similar: reproducir una ruta de forma conocida y complejidad controlada en un mapa con un número comparable de topónimos.

2-El objetivo sólo puede conseguirse mediante la interacción verbal de los informantes, por tanto, la función comunicativa del lenguaje adquiere gran importancia.

3-Dado que la ruta del mapa está dibujada sobre unos puntos de coordenadas determinados previamente, es posible cuantificar el grado en que la tarea se resuelve de forma satisfactoria en términos de la correspondencia entre el modelo de la ruta y el dibujo realizado.

4-El investigador conoce las entidades que aparecen en el diálogo independientemente de lo que se dice puesto que la ruta y los topónimos se establecen con anterioridad.

5-Finalmente, el investigador controla la información inicialmente compartida por los participantes y puede alterar la dificultad de la tarea por medio de la introducción de discordancias en los nombres y en su localización.

En resumen, la tarea del mapa permite considerar en qué medida un acto comunicativo que requiere cooperación afecta al uso del lenguaje; es importante notar por otra parte que la implicación en la tarea distrae la atención de los hablantes sobre su propio lenguaje, con lo que se consigue un habla más próxima a la natural.

³ En los anexos se adjunta una reproducción de los mapas utilizados en las grabaciones.

La obtención del corpus por medio de la tarea del mapa presenta la ventaja de poder elegir los nombres de los topónimos de forma que contengan cuestiones de interés para el estudio. En el caso del análisis de los grupos vocálicos en español, este hecho es de gran utilidad por cuanto hay ciertas combinaciones con un índice de frecuencia de aparición muy bajo en una grabación que siga la técnica de una entrevista libre. A modo de ilustración, se presenta el recuento de combinaciones vocálicas en las que intervienen [i] y [u] en dos entrevistas donde el informante habla sobre temas como la vida familiar y profesional, o el servicio militar. Cada entrevista dura aproximadamente una hora: las intervenciones del investigador son mínimas y sólo sirven de apoyo al discurso del locutor, que desarrolla largas secuencias de habla ininterrumpida.

Puede observarse en la tabla V que los desequilibrios cuantitativos son notables, dado que algunas secuencias son extremadamente frecuentes en la lengua hablada ([ie], [ue], como integrantes de formas verbales) mientras que otras están apenas representadas.

Dada esta situación, se ha optado por un corpus de diseño controlado que permita la aparición de todas las combinaciones de interés, pero que se obtenga a partir de una actividad comunicativa como la transmisión de información mediante el diálogo: una de las posibilidades en este caso es la llamada "tarea del mapa"⁴.

	ai	ei	oi	ui	ia	ie	io	iu	au	eu	ou	ua	ue	uo
Inf.1	51	2	1	7	151	267	128	28	15	13	—	12	156	3
Inf.2	3	6	3	5	100	181	87	—	7	1	1	66	166	—

Tabla V. Número de casos de grupos vocálicos [i]+V, [u]+V en dos entrevistas de carácter libre.

⁴El corpus presentado a continuación sigue las directrices básicas del corpus de habla recopilado en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Edimburgo. La idea de la presente adaptación surge a raíz de la estancia por parte de la autora en el departamento mencionado desde enero a marzo de 1992.

Una vez establecidos los fenómenos de interés, se diseñan cuatro modelos de mapa. Cada mapa contiene un ejemplo de cada uno de los siguientes fenómenos, pero sólo para una combinación vocálica⁵:

1-Contraste $iV/ \underset{\cdot}{i}V/ jV$

2-Contraste $uV/ \underset{\cdot}{u}V/ wV$

3-Contraste $[\underset{\cdot}{i}]$ en posición inicial del grupo frente a $[\underset{\cdot}{i}]$ en posición final del grupo

4-Contraste $[\underset{\cdot}{u}]$ en posición inicial del grupo frente a $[\underset{\cdot}{u}]$ en posición final del grupo

Los ejemplos se han asignado a los mapas por el sistema del cuadrado latino para evitar tener que incluir en cada uno de ellos ejemplos de todas las combinaciones, lo cual multiplicaría el número de secuencias para cada mapa. Por otro lado, dado que cada uno de los informantes tendrá contacto con los cuatro mapas, se asegura la pronunciación de todos los casos.

	MAPA I	MAPA II	MAPA III	MAPA IV
$i/iV/\underset{\cdot}{i}V/jV$	ia	ie	io	iu
$u/uV/\underset{\cdot}{u}V/w$	we	wo	wi	wa
$\underset{\cdot}{i}V/ V\underset{\cdot}{i}$	jo	ju	ja	je
$\underset{\cdot}{u}V/ V\underset{\cdot}{u}$	wi	wa	we	wo

Tabla VI. Asignación de los grupos vocálicos a los modelos de mapas.

A las combinaciones expuestas en la tabla VI, se añade un ejemplo extra a cada modelo, correspondiente a un topónimo de otro modelo que debido a su localización en el mapa, muy alejada de la ruta, tiene una posibilidad de aparición menor durante la tarea.

⁵ En los mapas aparecen también ejemplos de combinaciones $[l n s] + [\underset{\cdot}{i}, j]$ y de $[l n s] + [\underset{\cdot}{u} w]$, correspondientes a un experimento no incluido en el presente estudio, referido al comportamiento de $[l n s]$ ante las semiconsonantes y las consonantes.

Así, cada modelo contiene 26 ejemplos⁶. Se ha intentado, de todas formas, combinar los casos en un solo topónimo de manera que el dibujo no quede sobrecargado; por otro lado, al construir los topónimos en forma de sintagmas -como "Ciudad de los Guardas" o "Camino de Cuota"- se evitan en la medida de lo posible pronunciaciones aisladas⁷.

Para cada mapa hay dos versiones: una que tiene la ruta dibujada (versión A) y una que no tiene ruta (versión B). En la versión sin ruta se llevan a cabo algunas modificaciones en los nombres de los lugares, en dos sentidos:

a) en primer lugar, un topónimo presente en el mapa del informante que da las instrucciones no aparece en el mapa del informante que debe dibujar la ruta; inversamente, un topónimo presente en el mapa del informante que dibuja la ruta no se halla en el mapa de su compañero -en este caso, se trata de un ejemplo extra-,

b) en segundo lugar, se da un intercambio de nombres entre dos topónimos, por ejemplo, "Hiato"- "Yate" en la versión A pasan a "Yate"- "Hiato" en la versión B.

Tales modificaciones permiten observar el efecto de la discordancia de información en la transmisión comunicativa por cuanto obliga a los informantes a buscar estrategias alternativas.⁸

Todos los mapas tienen marcado el punto de inicio y el de fin, así como existe un lugar común cerca del punto de inicio y un lugar común cerca del punto final en las dos versiones de los mapas. Los puntos de coordenadas de la ruta se obtienen a partir de una serie de números generados al azar; de este modo, las rutas tienen una dificultad similar en los cuatro tipos de mapas.

⁶ Incluyendo los ejemplos correspondientes al experimento de asimilación de [l n s] ante semiconsonantes y ante consonantes.

⁷ En los anexos aparece una tabla con los topónimos de cada mapa.

⁸ Las formas enfáticas, sin embargo, no se han considerado en el presente análisis si bien futuros estudios pueden poner de relieve las diferencias entre habla relajada y habla enfática a partir de la comparación de los topónimos pronunciados por primera vez en el discurso y sus repeticiones.

4.3.1.2.2. PALABRAS EN FRASES MARCO

Las palabras que constituyen el corpus se insertan en frases marco⁹, lo cual genera un número total de 82 frases. Las frases son oraciones coordinadas mediante la conjunción "y", y la secuencia de interés se halla en posición medial precedida por una pausa. La separación tiene un correlato visual, dado que en las fichas de presentación, la palabra del corpus aparece entre ambas frases predecesora y siguiente.

Con el fin de evitar el efecto de lista, hay diferentes tipos de frase marco; la presentación en fichas separadas, por otra parte, regula la velocidad de elocución del informante, que no puede prever la frase siguiente.

4.3.1.3. INFORMANTES

La población elegida en el estudio es la universitaria, por cuanto se le atribuye un conocimiento de la variante estándar de la lengua española. El muestreo está realizado a partir de unas encuestas discriminantes del origen lingüístico y del grado de bilingüismo de los sujetos.

Los informantes elegidos son varones, de edad comprendida entre los 20 y 30 años, bilingües español-catalán con clara dominancia de la lengua española. Posteriormente, se ha validado a los informantes mediante una entrevista con el propio investigador y una valoración procedente de otro grupo de personas.

El número total de informantes es de dieciséis, y para cada informante se obtienen muestras de las dos actividades comunicativas.

⁹ Los tipos de frases marco utilizados se adjuntan en los anexos.

4.3.1.3.1. TAREA DEL MAPA

El corpus de la tarea del mapa incluye cuatro conversaciones de cada uno de los dieciséis informantes.

Los informantes actúan en parejas (a1-a2) y cada pareja está integrada por dos personas que se conocen bien, de tal manera que la familiaridad se asume en el diseño experimental y no constituye una variable manipulable.

Cada sujeto participa cuatro veces: dos veces como quien da las instrucciones (papel de instructor) y dos veces como quien recibe las instrucciones (función de dibujante).

La función de instructor y de dibujante alternan en cada mapa; es decir, el informante que actúa de instructor en la primera conversación, actúa de dibujante en la segunda y vuelve a dar instrucciones en la tercera para acabar dibujando la ruta en la cuarta conversación (v. tabla VII).

	Instructor	Dibujante
Mapa 1	a1	a2
Mapa 2	a2	a1
Mapa 3	a1	a2
Mapa 4	a2	a1

Tabla VII. Asignación de funciones a los informantes.

En cada conversación los informantes se enfrentan con un modelo diferente. En total, están en contacto con cuatro mapas, en dos casos como dibujante de la ruta y en otros dos como instructor. El objetivo es obtener realizaciones de todas las secuencias pronunciadas por todos los informantes.